

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 31 DE AGOSTO DE 1961

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVII — NUMERO 858

La importancia de ser español

HABER nacido en la Península Ibérica es importante, pero no lo es más que haber visto la luz primera en cualquier país del resto de Europa o del Mundo.

Ser español no aumenta el valor de nadie, puesto que en nuestro país hay gente comprensiva o rucia, excelente o malvada, fascista o libertaria, como en todas partes del globo. Lo que eleva al ente humano, en España como en los antipodas, es la predisposición para la entente fraternal de los seres, la buena disposición de los hombres para el reconocimiento de los ideales igualitarios, los que elevan el nivel moral y económico de la sociedad sin dejar a ningún sectorio oprimido o desconsiderado. El comunismo libertario tiene ventaja sobre los demás sectores por no ir a la conquista del poder sectario, sino al logro de un sistema social beneficioso y regido por todos.

Ser español no confiere el derecho de minimizar al que no lo es ni permite, la vulgaridad actual de España, la licencia de posponer ideales. «Antes España y después las ideas». No, pues sin ideas los españoles no iríamos a ninguna parte, ni al combate contra el franquismo. Nos enfrentamos con él, lo combatimos a sangre y fuego — y se repetirá la suerte si precisa — por llevar ideas en la mente y nobleza en el pecho. Yo en anarquista, éste en socialista, aquél en republicano y el de más allá en autonomista, todos vamos a la reconquista de España presididos por una convicción íntima intransferible e imborrable. Diríamos prescindir de nuestros sentimientos y nos engañaríamos. Cada cual en el forcejeo contra el enemigo buscará el contacto más cercano con los suyos, con los individuos que participen de sus opiniones.

A título estricto de «español» el antifranquista — no importa del color que sea — no colocará un pie más allá del otro. Para moverse, para lanzarse, necesitará el impulso motor que es la idea, la particular suya, indicada en cada caso para impulsar la iniciativa general. Prueba esta la trabajosa acción de 23 años destinada a concertar pactos, uniones, conjunciones y tratos cara a la liberación de España sin que hasta ahora se haya realizado, en tal sentido, algo realmente sólido. Lo que vendrá no lo prejuzgamos. Ojalá la eficacia de lo a tramar nos desmienta. Pero la verdad patente de los españoles es la de una coincidencia en la calle en los momentos más álgidos de nuestra historia. Los ejemplos están al alcance de todos y por lo tanto huelga señalarlos, y en nuestro caso, repetirlos.

Tan franca es nuestra lucha tan noble es el contenido moral de cada rama antifascista, o más: antitotalitaria, que los combatientes podemos muy bien darnos el derecho de afrontar al enemigo en anarquistas, cenetistas, socialistas, republicanos y autonomistas coaligados para un máximo empuje antifranquista y antireaccionario. Cuando en 1937 el frente quedó militarizado y «españolizado» las unidades confederales perdieron el empuje de 1936 y la retaguardia perdió brío bajo los pliegues de la bandera única que por ser única no la estimaba casi nadie. ¿Para qué reprimir nuestra franqueza, para qué amortiguar nuestro empuje? Al fin y al cabo el pueblo español nos conoce y el enemigo no se engaña en cuanto a nuestros propósitos. Fingidos nos revolucionarios «neutralistas», anti-

franquistas con la idea de patria metida en la sesera, los libertarios perderíamos posiciones, pues si tras el esfuerzo mayor de la C. N. T. resultamos efectivamente cándidos, hay los «españolistas» moscovitas que nos recogerán el trigo por poco que puedan o se lo llevarán los monárquicos (antiguos franquistas) por poco que nos durmamos.

Cara a España hay que saber a lo que vamos: a derribar el trono de Franco, evitando de paso la entronización de las derechas. Una sucesión reaccionaria puede interesar a los tradicionales enemigos del pueblo pero no a los elementos de avanzada, y malo sería que estos posibles coaligados nuestros no creyeran ya en la capacidad reactiva del pueblo y si en las facultades de maniobra de los monárquicos ahora antifranquistas. ¿Cómo cimentar, en este caso, una unión efectiva, prometedora, con elementos próximos así de descreídos en la fuerza propia?

Como españoles estrictos nada podemos reclamar puesto que también falangistas y carlistas (todos ellos franquistas) igual se reclaman tales. Nosotros y nuestros posibles aliados debemos enfrentar el problema de la reivindicación de España con entera lealtad y sin negar, ni en broma, la condición de ser pensante de cada uno. Vamos a por la libertad política y económica de España con todas las consecuencias, sin que derechistas patrios, vaticanistas embozados y cancellerías euroamericanas consigan neutralizar nuestras fuerzas.

¿Españoles? Sea. Pero antes libertarios, izquierdistas, etcétera, que acuden a España para desinfectarla y recobrarla de 25 años de putrefacción derechista totalitaria.

Un libro

que se recomienda solo



FELIPE ALAIÁZ

Recién aparecido. Precio 5,00 N.F.

OTRO cosmonauta ruso ha surcado el gran espacio después de dos ensayos interestelares — más limitados — de los norteamericanos. Hazaña científica que aplaudimos en lo que tiene de humano, y que repetimos en lo que pudiera tener de guerrero. Pese a una rivalidad manifiesta, eslavos y yanquis, en su empeño balístico interplanetario, se citan a las experiencias y a las indagables posibilidades de la ciencia. Al mito deista no se le tiene en cuenta. Calcúlese lo que justificaría Franco en nombre de Dios, de Jesús y de las Siete Virgenes de los Cielos si los éxitos extraterrenos de Castañer y Bayonhar correspondieran a la España clerical de nuestros amargos días. Los Te Deum de gracias, las procesiones de propaganda, las mojigangas falangistas, las exhibiciones un tanto circenses del caudillo y las plagas de curas, beatas y damas de mesa petitoria, atronarían, irrumperían e importunarían por todos los ámbitos obligando a la gente cabal a prosternarse o a no salir de casa. Ahora, con el implacable triunfo de la ciencia ante la fe, la inserción del ángel, católico, la demoníaca cariofalangista española no se atreve a mirar a lo alto, andando por lo bajo con la cola entre-

MIRADOR LIBERTARIO

A pleno aire, agua y sol

por FONTAURA

LA carretera, ancha franja calcinada por el sol, se extiende y penetra en los confines del horizonte. Ceres, la rubia diosa tutelar de los trigales en la mitología de la Hélade, ha protegido esos campos de la Auvernia, que han dado ya la cosecha del año: el pan; nuestro pan de cada día. A uno y otro lado del trayecto, la mies, recién segada, descansa, agavillada, acá y acullá. Alguna casuca vieja y terrosa, campos de un verde marfilino, árboles dispersos que ofrecen escaso rodal de sombra.

Pujante, rauda, tragando kilómetros, avanza un autocar. Le sigue otro a corta distancia, y cuatro o cinco más vienen después. Se ha dejado atrás el prosaico panorama urbano. La ciudad ha quedado lejos.

El poeta Mistral tenía como divisa una cigarra. La cigarra decía: «El sol me hace cantar». El paisaje que vemos está encendido de sol. Y es a su influjo que brotan raudales de entusiasmo en el pecho de esos muchachos y muchachas que van cantando a coro, mirando el panorama a través de los cristales del coche.

La algazara redobla cuando se ha llegado al lugar de destino; cuando los autocares se vacían de ocupantes y pequeños y grandes ofrecen notas abigarradas de vida y color.

Se ha hecho alto en el pintoresco paraje de uno de esos lagos de la Auvernia, que destacan la placidez de sus aguas azules, rodeadas de frondoso arbolado. No falta el compañero, amigo de lecturas geológicas, que conoce los contornos, y explica los probables orígenes de ese lugar de ensueño, verdadero encanto de la naturaleza. Otro compañero alude a la configuración de los montes. Una onda de reclusana sensibilidad se cierne en el ambiente y llena la plaza.

La naturaleza brinda libertad. Y de uno a otro confin, la mirada se extasia y se remansa en la contemplación. Tal compañero ha acudido llevando en la mochila unos libros. Tumbado en el suelo, hace acción de leer, mas, la sugerencia del ambiente le fascina, se impone sobre su voluntad de lector inveterado. Cierra el libro, y su mirada se clava en el espacio. Contempla las nubes. Esas «maravillosas nubes» de que habló Baudelaire, que nos hacen sentir toda una gama de sensaciones que no acertaríamos a saber expresar.

Placentera sensación de libertad en el ambiente. En los niños, en los jóvenes y en los veteranos se nota la inefable satisfacción de poder prescindir de fórmulas convencionales; de poder hacer cada uno lo que le plazca. Unos cantan, otros gritan, para que el eco les responda, y como si quisieran ofrecer desarrollo a los pulmones. La gente menuda retoza como las cabritillas en los prados.

Resalta como nota simpática la que ofrecen los saludos entre compañeros. El afecto de los encuentros cuando se trata relación con aquellos a quienes no se conocía. Hay compañeros que sienten la necesidad de comunicar a otros lo que palpita en su fiero interno. Evocan su pasado; sacan a relucir detalles de su vida. Quizás parezca intrascendente lo que van relatando. Pero es todo cuanto tienen, todo cuanto pueden referir. Y lo cortés, lo deferente, se escuchan. Es una satisfacción que se brinda. Y aún el más egoísta estrictamente no rehuye el ofrecer muestra de afecto al hombre de buena fe que os cuenta sus cuitas, o refiere sus ilusiones...

Alternar con compañeros y compañeras, en ocasión de las iras, aún que ello se circunscriba a unas horas solamente, aviva la imaginación; hace que varíe el horizonte mental; puesto que muchas veces cambiamos

ideas con personas a las que no vemos en nuestra acostumbrada vida de relación.

Aparte del hecho del sano esparcimiento; del asueto en plena naturaleza es de sumo interés el trabar relación entre afines. «Recordar es volver a vivir», ha dicho un poeta. Así, al recordar matices del pasado, diríase que un reflejo de lo vivido se asoma a la retina. Desfilan en la conversación gestas de la revolución y de la guerra. Se comenta lo que se hizo, lo que se pudo hacer. En ocasiones, y a lo largo de la conversación, aparecen atisbos de originalidad, con claridad o de un modo difuso, se cruzan los pareceres.

Periodo de vacaciones. En unas y otras comarcas, los compañeros organizan salidas colectivas al campo, con cuya oportunidad el tiempo transcurre rauda y feliz.

Todo lo relacionado con reuniones entre compañeros interesa montarlo; hay que procurar se lleve a efecto con asiduidad. Por naturaleza, somos sociables, mas, si la distancia, la falta de frecuentación se dejan sentir, viene la fría despreocupación; el inhibirnos de cosas que, en tanto que idealistas, nos afectan; cosas en torno a las cuales, una vez en reunión, son evocadas ya por uno, bien por otro.

No faltan quienes cuando se trata de iras, de concentraciones de com-

pañeros en ambiente de campo, muestran acentuado desdén o escepticismo. Hacer referencia al barullo, a la veledad ambiental. Quieren significar que, por tratarse de simple diversión, ello carece de interés. Echar en olvido aspectos fundamentales como son la necesidad biológica del esparcimiento, igual para los pequeños que para los mayores. No tienen en cuenta que siempre se agregan a nuestras reuniones campestres personas ajenas a nuestros medios. Oyen conversaciones; escuchan algunos lo que se dice cuando se dan charlas o conferencias; adquieren periódicos, libros, folletos. Es una amena posibilidad de proselitismo que no puede ser desdenada.

Las horas van deslizándose y el día marcha a su ocaso. La natura ama también el reposo... El verde de los prados y del bosque, así como las azules aguas del lago van tomando un tinte opaco. En la lejanía, tras imponentes montañas, se diluye la postrema púrpura solar.

Hay que preparar el regreso. Volver al vivir de cada día. De nuevo la nostalgia hará cuerpo en nosotros. Brotará el recuerdo de paisajes de ensueño de grutas conversaciones; de horas con sensación de libertad, lejos del «mundanal ruido».

SOLIDARIDAD OBRERA

Semanario anarcosindicalista

Totalitarismo y libertad

por Tato Lorenzo

COMUNISMO no es libertad ni bienestar. No es la autonomía del hombre, el respeto de los derechos de cada uno y la convivencia armoniosa de todos. Es lo negativo de estas aspiraciones, la falta de teoría y práctica de este ideal. Es el Estado, en las condiciones totalitarias, la burocracia de un único partido político — el comunista — que centraliza al máximo en sus manos el Poder y la Economía, manejando los resortes del ejército y la policía, dirigiendo y administrando mas exclusivamente que lo hacía el fascismo en Italia, el hitlerismo en Alemania y hace el franquismo en España. Oposición y explotación del pueblo, en forma total.

Hasta ahora, el sistema capitalista no ha llegado a dotar a su burocracia, que constituye, por delegación y selección política, el Estado, de tanto

poder acumulado y centralizado. Pero va siguiendo el camino del comunismo. Cada vez es mayor su ingerencia social, su centralización autoritaria, el controlador de lo económico, lo gremial y lo cultural y en cierto grado, con el pretexto de ayudar, también está filtrándose dentro de lo familiar. En una palabra: el totalitarismo estatal progresa, crece, avanza. Y la paradoja es, que lo hace teniendo el pretexto del comunismo. Para combatir y vencerlo, dicen, están imitando, copiando sus normas absolutistas y negativas de libertad, justicia y progreso social.

El mundo está intoxicado de autoritarismo. A lo que se le denomina «democracia», en realidad es, pura-

mente «cracia», y en nada, «demo». Gobierno y no pueblo. Lo evidencia muy bien la actual situación de polémicas, conflictos, amenazas de coherencia y riña imperialista, en competencia de quién es más fuerte militarmente y posee más posibilidades para el exclusivo dominio del mundo. Y lo peligroso para la humanidad es, que por cualquier circunstancia imprevista y fortuita, puedan encender la llama de una guerra atómica y no sólo destruirse ellos, Rusia y Estados Unidos, sino aniquilarnos a todos.

Aparentemente, los pueblos participan de las manías de sus mandatarios y respaldan sus dislates oratorios, sus payasadas prepotentes, y los aires bravucones que adoptan con las plumas erizadas cual gallos de pelea en el centro de la pista. La diferencia es, que los gallos se atacan, se hieren y se mueren peleando, y estos valientes de lengua y de pluma, mandan a sus pueblos al sacrificio. Las «cracias», gritan y se ofenden. Mientras tanto el «demo» deja hacer, trabaja, se divierte o duerme tranquilamente y cada día más cerca del desastre, más encadenado y explotado en el sistema comunista y capitalista por igual.

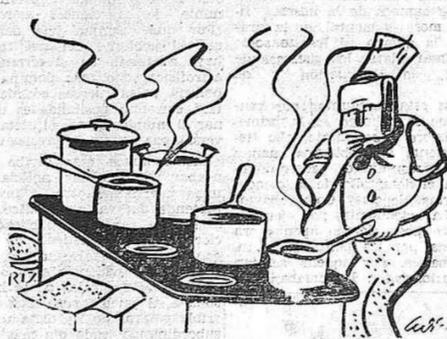
Mientras una venenosa propaganda política en los radios, en la prensa, con altavoces en las plazas y calles, adormece las rebeliones del pueblo que deja de lado la defensa de sus problemas económicos, dando preferencia a los deportes, el Estado crece, se infla, gana posiciones totalitarias sobre todos los sectores humanos. Fortifica su militarismo y policía mientras que retacea los medios económicos para la Escuela y la Universidad que son las entidades que favorecen y prestigian en los pueblos, la libertad y el progreso.

Los mandatarios de los países capitalistas, que dicen estar combatiendo al comunismo, lo imitan y con ello lo están prestigiando, y favoreciendo en su extensión y crecimiento. Si denominación de «demócratas» es una mixtificación, una farsa y burla, que está a la vista de todos. El «demo», o sea el pueblo, es explotado y oprimido cada vez más, imitando al comunismo, por el «cracia», o sea el que gobierna.

Si realmente los gobiernos del capitalismo combatesen al comunismo tendrían que empezar por destruirse a sí mismos, realizando todo lo contrario de lo que el comunismo hace y significa. Es decir, prestigiar y respetar la libertad de todos, la justicia, la igualdad social, no explotando ni oprimiendo, haciendo que en la sociedad humana el hombre lo sea todo y el Estado nada. Es afirmando los derechos humanos y suprimiendo la violencia que está organizada para que el Estado sea todo, como se paralizará el avance del comunismo y del totalitarismo, cortando las alas y destruyéndolo.

No se puede seguir un juego de selección de los sistemas gubernamentales, del que es más o del que es menos totalitario, más o menos «arquist», sino ser principistas en favor de los derechos humanos y de la libertad, integralmente anarquistas, negadores y destructores del sistema estatal.

EL ACONTECIMIENTO ESPAÑOL SE ACERCA



¿Qué guiso se prepara?

BENGALAS

no fué nunca nada. Míreme esa hermosura de hombre; es Gagarin, el primer astronauta de la Tierra. Es sabio, valiente y muy amado de su señora esposa. Pero con ser mucho, es menos que Titov, el soviético que con sus sabias vueltas ha empujado a nuestro planeta. Ha dedicado su vuelo al próximo congreso del Partido Comunista.

Franco y su monarca lo habrían dedicado a la Virgen de la Providencia, de lo que mi comuniónífilo no parece darse cuenta.

—Oyeme, Ibarrurico — le acometo: — ¿Ya no te acuerdas de la Revolución francesa, de la invención del motor de explosión, del fracaso de la I República española a causa de la haber, Pi y Margall, seguido los consejos de la Pasaronaria?

—En lección ya está olvidada. Pero me da en la testuz de que Colón descubrió la América gracias a las orientaciones aprendidas en «El Capitán» de Carlos Marz. —Seguramente, pues, como Jehová,

Carlos usaba lengua barba. —También la usa Fidel Castro, siendo por barba que se aproxima a nuestro Partido.

—¿Os será fidel, Castro?

—Será obligado a serlo.

—¿Por lo de los «asesinos de Dusa blanca»?

—Los de la URSS fueron asesinos, pero luego resultaron no serlo.

—Y claro, las víctimas que en tal país se dan no llegan al hospital para ser descuartizadas. Los descuartiados, los naufragos, los accidentes de minas, de obras, las caídas de aviones...

—¿No, en la URSS no hay nada de eso? En la patria del proletariado no ocurren desgracias porque en ella todo es perfecto. Aquello es gloria. Cuando los diarios y los radios capitalistas y pequeño-burgueses se ocupan de accidentes en la URSS, no paro mentes.

—¿Mientes?

—¡No!

—Es verdad, reza. — P.

por A. SAMBLANCAT

EL ametrallamiento «au plein air mail» del dictador Trujillo Dios por la vindicta pública, es otra batalla que pierde el imperialismo de Potomac, en la guerra fría con el Kremlin; quien no hace otra cosa por ganar el «match» a sus contrinquis, que esperar sentado en la puerta de su casa, que pase el cadáver del enemigo oliendo a rosas, para acompañarlo entre risas al campo de la podredumbre.

Quisqueya (Santo Domingo) es una negrería, fundada por el comandante de Lares y la Orden del torrazo o la predicación, que le dio el onomástico.

Después de exterminar con las encomiendas hasta el último indigena, la parvada de Padres del Santo Rosario repoblaron la isla con el cadáver del enemigo oliendo a rosas, para acompañarlo entre risas al campo de la podredumbre.

Perdida esa colonia por dos toneladas de nuestra frallería, la invadieron los panchos de la tecnocracia con el caudillaje montonero de sus Bancos, hansas, trusts, negociaciones, Sears Roebuck y demás juderías. Cerca de siete mil de estas sinagogas, trapiendo allí, claman ahora por cohetes.

Al poco de aventarse por el panel de la Isabela, la manga de nueva langosta, el tío Sam se había apoderado del cabaret, que era la economía entera del risueño país.

Empezaron sus operaciones los devotos del Santo de las tostadas, con el dulce como de guayaba o zapote. Y al poco tiempo de tripotar esa triputa, los moteleros y maniobros de Wall Street, era suyo el

80 por 100 de la cosecha del azúcar, al que se tiraron como unos sacres. Lo propio ocurrió con la banana con el arroz, con el cacao, con el café, con el maní y el ajonjolí, con el algodón, con el jenífre, con el tabaco y con el coco; con todas las mielicitas tropicales de que es emporio virgen la Baratería de Amacaona.

El pueblo encuerado revolvióse como entre sábanas, de excitación. Y para tener quietecilla la guindalera, Wilson (1916-24) mandó una división de la escuadra, a que la apaciguase, con las Thompson y los Springfield de reglamento.

El padrenuestro yanqui era un falso evangelizador. Como al más filipino de sus 13 puntos, se le señalaba a él. De White House hubo que alejarle las mecanógrafas, que no tenían dientes de caballo, porque el Presidente no les quitaba de los pechos las narices, mientras las guillitas o guirras tecleaban en sus Remingtons.

Bajo la protección de los infantes de Marina (tras el dólar los acorazados y los cañones), los barros de las estrellas empollaban monopolios, que saltaban a la pista bailando como chinchines.

Se creó el monopolio de la sal, el de la leche, el de la yuca (pan), el de la barca de S. Pedro (peces), el de la chicha (aguardiente), el del carnicero, el de 100 taras más.

Cafeterías, ruletas, quíombos, «cincos», inalámbrica; todo lo que hervía de piojambre, eran expendios de habla inglesa. No pasando un minuto la cumbacha, en aquel casino de Las Vegas, en aquel bajalato oriental.

La campaña se había abandonado a plagas, que no pagaban más de dos centavos por quintal métrico de caña, que se tumbase. Y en la ciudad, el espaldar en eridición, no cobraba más de 40 centavos de jornal por 12 horas de jornada extenuadora, bajo un sol alcapone.

Para mantener en pie estos rebajes, se necesitaba un machetón, un hombre fuerte como el vodka mirnov, que deja sin aliento; una mala bestia, que garantizara la maderación del bosque, para convertir su liber en provincia Benefactor o Liberador.

Y ahí, en 1930, asoma Chapieta, el providencial hambuzón. Con él se inicia la Era trujillana del tarugo, la patraulería y el chantage. A Trujillo se le apodó Chapieta, porque era hijo de un perámbulo estahapaellas; y porque en su noviciado de soplon, había el chiváfo exhibido un alma más negra que el revés de una sartén con años de infantería.

De chaval lo procesaron por vaciar los cepillos de las iglesias de San Cristóbal, y por llevarse de una, hasta los santos, para venderlos en las caezarías.

El matón, el chulastre, nombrado cabecilla de un comando de matusietes (Guardia Nacional Dominicana); esa fue toda su dominicanidad; se estrenó con una masacre de frontera, que costó la vida a 8.000 catistos o rayanos de Haití.

Se les salchichonó, sin más causa, que su seminomadismo miseroso; que ser hombres del terrón sin Dios, ni amo; y acusáseles gratuitamente de dejar sin pelo los conejares y sin pluma los gallineros de la circunvecindad ranchera.

Los chicos de pañales, que con la bayoneta se pescó en el seno de sus madres fueron arrojados con el tallarin caliente a los cerdos y mastines de las reas granjas.

A la matanza de haitianos, sigue otra de estudiantes, incluso de delantia y una tercera y una cuarta, de obreros. La purga de resistentes al carnificio, fue la más quirúrgica. Veinticinco mil desaparecieron en las bahías pobladas de caimanes; o víronse constrictos a la expatriación.

Se desbandaban de un clima, en que se apersogó al paterfamato dinasta hasta las piedras de los puentes: Generalísimo, Ramfis, Julia Molina, San Rafael. Y en que cada capoladura de polpa humana se despedía del trinchador, abandonándolo diez veces más Cresco, que lo había encontrado.

¡Se explica que los ejecutores del leonido, cuando lo hubieron acerbillado a balazos, lo sacaran a rastro del coche, y se les perdieran los tacones en el cuerpo del viciador de tanto patriota, machacando al carroño a patadas?

Hay una lógica del absurdo, que ni la inmensidad de fortunas de los bilionarios logra escamotear.

CONTRIBUCION A UNA BIOGRAFIA

Raúl Carballeira por Víctor García Precio: 1 NF, en esta Administración.

TEXTOS VIEJOS

EL CAPITAN

ONOCI al capitán Galán en los días de la conspiración para el primer movimiento revolucionario contra la dictadura; aquel movimiento que por la fecha en que debió producirse se llamó de la noche de San Juan. Dos figuras militares de gran relieve por su categoría oficial fueron en aquel movimiento los generales Weyler y Aguilera. Los dos suscribieron el manifiesto que redactó Melquíades Álvarez y se imprimió en una casa facilitada entusiastamente por el conde de Romanones y propiedad suya.

Otras figuras militares del movimiento con menor significación jerárquica, pero con eficaz intervención en los hechos, fueron el coronel Segundo García, que por sus gestos, sus actitudes, sus resoluciones y aun sus palabras evocó en mí muchas veces la sombra magnífica de el Empeñador; el capitán Perea, con aire y calma de mosquetero, y el teniente Rubio, un muchacho ahilado, culto, hipersensible, inflamado el cerebro por ideas nuevas y el corazón por civiles exaltaciones.

Perea y Rubio en los meses de abril, mayo y junio de 1925 — año del movimiento de San Juan — acudían casi todas las tardes a mi cuarto de la plaza de Bilbao. Rubio venía frecuentemente vestido de militar; Perea, siempre de paisano. Anunciábanos a diario la venida de Galán a Madrid. Y por las veces que se referían a él, por las misiones que le confiaban, por ser Galán la resolución en última instancia de todos los problemas complicados o difíciles, advertí desde el primer momento, y sin conocerle, que Galán sobresalía de los demás. Fermín Galán prestaba en aquellas circunstancias sus servicios en uno de los regimientos destacados en Tarragona. Algunos de mis amigos de esa ciudad me habían escrito, también, señalándome las actividades de Galán, sus planes, sus ideas, su temperamento, y me lo describían como un hombre de cualidades singulares.

Inopinadamente se presentó Galán en Madrid. Me envió dos líneas diciéndome que quería hablar conmigo, y que le diese una hora en que yo dispusiera de tiempo y estuviera solo en mi habitación. Sin un momento de retraso ni anticipación se presentó. Venía de uniforme. Le tendí la mano y le expresé, mirándole a la cara, las referencias que tenía de él. Como todo hombre que ha conseguido un claro y firme juicio de sí mismo, a Galán no le importaba saber como le juzgaban los demás. Agradeció con una leve inclinación de cabeza el elogio, y sentándose junto a mí se dispuso a hablar. A los cinco minutos de conversación se daba un cuenta de la rica capacidad intelectual de Galán. Se advertía que había meditado intensamente sobre lo que debía hacerse; tenía ideas limpias, hondas, inviolables; que poseía por otra parte una facilidad de expresión que le permitía dioujar sus ideas con una expresión de léxico magistral. Además, por el metal de la voz, por la rotundidad de sus palabras, por la inflamación de su rostro, se adquiría el convencimiento de que las ideas no eran retórica o elocuencia gural o simplemente literaria: eran palpitaciones entrañables de todo su ser. «En San Agustín — escribe un biógrafo del siglo V — el carácter se eleva a la altura de la inteligencia y por esto el hombre es tan interesante como el pensador. Igual caso en Galán. Pensaba profundamente; pero descubría que su actuación respondía a su pensamiento. Era un místico y un héroe. Podía escribir un libro y acaudillar una revolución. Cuando Galán, después de dos horas de diálogo se despidió y se fue dejó en mí espíritu una impresión imborrable. Era, evidentemente, un temperamento napoleónico; una de esas figuras con características tan singulares de que es pródiga nuestra raza. Raza de grandes individualidades y por la misma razón de la grandeza de los individuos impide la formación de un gran pueblo. En España falta sociabilidad porque sobra individualidad. La sociabilidad inglesa y alemana se explican por la disminución personal de las indivi-

dualidades respectivas. Son grandes Inglaterra y Alemania; pero son pequeños el inglés y el alemán. Es grande el español se decir, es ineficaz, indisciplinado, insoportable — y por esto es pequeña España. Castroviado, hablando de Galán, ha escrito este juicio, que encierra todo el proceso histórico de las dinastías de Austria y de Borbón: «Matar a hombres así es equivalente para una nación, a inundaciones devastadoras de comarcas, a incendios de bosques, a naufragios de grandes barcos de guerra, a hundimientos de monumentos arquitectónicos. Se ha dejado cuidadosamente, amorosamente, envejecer la ruta más ruin, más amarga o más ácida del árbol nacional. Y se ha gobernado con los peores y se ha vivido con los muertos mientras que se ha matado a los más dignos de vivir.»

Volví a ver a Galán tres o cuatro veces antes del movimiento de San Juan. Le vi después ya en su celda angosta, húmeda, oscura de «Conciergerie» francesa, de Torre de Londres. Estaba rodeado de libros y papeles. Fue trasladado en segundía a Montjuich. No hablé con él durante el encierro en ese castillo. Cada vez que he ido yo a Barcelona durante el periodo de las dictaduras, me cercaba completamente la policía al llegar, y no podía dar un paso sin ella. Me abstuve por este hecho, de visitas y conferencias que pudieran agravar la situación de quien, como Galán, sufría una condena. Cuando fui puesto en libertad y volví a Madrid me visitó. Era una tarde que yo tenía mi cuarto de la pensión colmada de amigos. Estuvo unos minutos y me hizo entrega de su libro «Nueva creación». Supe después que lo habían trasladado a Jaca. Y la primera noticia de sus nuevas actividades revolucionarias me la dió en el mes de octubre otro capitán, que es todo él una llama viva y que estuvo en trance de ser fusilado con Galán: el capitán Salinas.

A los pocos días de hablarme Salinas me visitó Galán. Vestía gabardina. Llevaba boina. Recordamos los dos las veces que hablamos comulgando en ilusiones y desencantos en aquella misma habitación. Me retiré con detalles sus propósitos. Quería estar en el movimiento si el movimiento se realizaba rápidamente; sería él todo el movimiento si éste se retrasaba. Al finalizar la revelación de su plan, con una frase tajante, entrañable, exclamó: «Tengo tal fe en mí, que yo mismo me administro. Este juicio me recordo aquel juicio necrológico con que se subrayó el carácter del mariscal Roberts. «Roberts, decía, poseía dos grandes virtudes: primeramente su instinto; segundo su fe en su instinto». Galán en aquel momento me parecía una fuerza de la naturaleza un alma volcánica, un ímpetu incontenible. Le di seguridades que le convencieron y le contuvieron. Esto por la mañana. Por la tarde nos reuníamos el comité revolucionario. Acudió él al lugar de la reunión, formando nuevamente sus apremios y combinaciones. Lerroux y yo, delegados del Comité, salimos a la habitación donde estaba y conseguimos traerle a este razonamiento: que sin una disciplina absoluta de todos los elementos de la revolución, ésta con posibilidades y exigencias como nunca, se frustraría nuevamente.

Quando el día 12 de diciembre tuve la primera noticia de la sublevación de Jaca mi pensamiento se concentró en Galán. Cuando recibí detalles de la magnificencia de su muerte, sentí una intensa emoción. No me produjo esta manera gallarda y estoica de afrontar la sentencia irrevocable ninguna sorpresa. Galán, que sabía cómo se debía vivir, sabía también que sólo se debía morir como él murió. Lo que no sabía quién ordenó o consintió su muerte, es que, en una revolución, para las instituciones que han de ser barridas, mucho más peligroso que un héroe es un mártir. El heroísmo puede tener desfallecimientos y claudicaciones; el martirio se sublima con el tiempo y el sólo, elevado a la categoría de mito, es una bandera sagrada.

MARCELINO DOMINGO

Inauguración del II Congreso Intercontinental de la C. N. T. de España en el Exilio

(De nuestro enviado especial)

LIMOGES, 28 agosto. — Ante una considerable asistencia de delegados procedentes de una diversidad de países, abre la primera sesión el compañero secretario del S. I., el cual se expresó en tonos de moderación pero rogando al Congreso que se comporte en términos de emulación dentro de la claridad y sencillez propios de la militancia cenetista. Pronunciado el saludo fraternal del S. I. al Congreso, se procede al nombramiento de Mesa de Discusión, conjuntamente, codo a codo, con la lealtad y abnegación características de los libertarios, vigorizar entre todos la lucha por la liberación del sojuzgado pueblo español, desde nuestro encierro, salvando rejas y muros, con nuestro fraternal saludo, os hacemos llegar también nuestra firme convicción de que ese Congreso...

Acto seguido Burdeos se posesiona de la presidencia dirigiéndose a los delegados en ruego de que se comporten con pasión pero con estima, pues el tono de respeto no excluye la importancia de las intervenciones. Considera que este comicio no es un Congreso llave, estimándolo uno más en el sentido de desarrollo moral y físico de la C. N. T. Sin mérito anterior a superar, este Congreso puede atribuirse la condición de que las premisas y los propósitos de la C.N.T. sean mantenidos y desarrollados.

Tras este preámbulo se pasa al 2º punto del Orden del Día, con el consiguiente nombramiento de la Comisión de Escritorio, cuyos cinco componentes facilitan por acuerdo del Congreso las FF. LL. de Burdeos, Thiais, Paris, Lyon y Saint-Henry.

Sigue la lectura de adhesiones y saludos exteriores, que se manifiestan por el orden que sigue: C.N.T., Núcleo de la Argentina; S.I.A. Comité Nacional; C.N.T. Brasil, núcleos de Sao Paulo y Porto Alegre; Agrupaciones Anarquistas del Japón; SOLIDARIDAD OBRERA; C.N.T. de Bulgaria; compañeros presos en un penal de España; S.A.C. de Suecia; C.N.T., Núcleo de Londres (con lectura personal de una sentida allocución); Concentración Juvenil Libertaria del Gard; F.I.J.L., Comité Nacional; Comité C.N.T. de Relaciones de Vascuña; F.A.I. (italiana); U.S.I. (italiana); C.N.T. francesa; grupo «Sebastián Faure» de Paris; Ferrovianos anarquistas franceses; F.A.F. St-Etienne; FORU (Uruguay); Agrupación Libertaria de Santa Fe (Argentina); Comisión Intercontinental de Relaciones, F. L. de Houilles y compañeros cenetistas residentes en Panamá.

Correspondiendo al saludo de Londres a los presos del Interior, el Congreso acuerda hacerse suyo y enviarlo en nombre del mismo a los citados amigos presos.

Damos ahora, por su importancia, el texto entero que los compañeros del indicado presidio franquista:

Al Congreso: Con la emoción que en nosotros despierta pensar en la de los congresistas a la apertura del Congreso en celebración para, después de quince años de separación, conjuntamente, codo a codo, con la lealtad y abnegación características de los libertarios, vigorizar entre todos la lucha por la liberación del sojuzgado pueblo español, desde nuestro encierro, salvando rejas y muros, con nuestro fraternal saludo, os hacemos llegar también nuestra firme convicción de que ese Congreso...

Ma será uno más, sino el más trascendental de los celebrados hasta hoy en el exilio, porque en él se dejará oír de nuevo unida con todo su vigor y pujanza la voz de la CNT. Porque en él se adoptarán las resoluciones que la dignidad y la justicia humana claman para la liberación de España, y porque con ello se le infundirá al pueblo el espíritu de lucha contra el tiránico régimen franquista que acaba de celebrar sus llamadas «bodas de plata» bajo el peso del macabro cortejo de un millón de muertos y miles de españoles, como los firmantes de este saludo sufriendo encierro década y media — o más — de años.

Por la C.N.T. y el M.L.; por una España Libre y democrática en la verdadera acepción de la palabra, os saludamos fraternalmente, por el Comité Interior: El Secretario (firma omitida).

A continuación reproducimos, traducida de su texto en esperanto, la allocución que los compañeros japoneses dirigen al Congreso:

FEDERACION ANARQUISTA JAPONESA

Tokio, 30 de julio 1961.

A la C.N.T. de España en el Exilio congregada en Limoges. Estimados compañeros: Los anarquistas japoneses admiramos unánimes y aprobamos vuestra heroica batalla de 1936-39 durante la Revolución española y la tenacidad con que después continuáis la lucha haciendo labor constructiva y prodiendo esfuerzos sin desanimar para persistir en vuestra valiente batalla. La existencia de la C.N.T. significa una gran esperanza, no sólo para

los anarquistas japoneses, sino que, después de los sucesos de Hungría, también por las diversas organizaciones libertarias que jamás se someten al yugo bolchevique, se ha formado el organismo «Nuevo Movimiento de Izquierdas».

Actualmente el nuevo movimiento laborista japonés está guiado por los socialdemócratas y en parte por los bolcheviques, es decir, que el sindicalismo revolucionario, empezando ya nosotros a trabajar con la premisa de «contra el dirigismo en los sindicatos, contra los partidos políticos y contra los imperialismos». Pronto se erigirá, bajo los principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores, el Asia Oriental vivificada.

Compañeros de la C.N.T.: Los anarquistas japoneses sinceramente os saludamos y deseamos éxito a vuestro congreso. Esperamos que en él se dará un gran paso adelante en nuestra lucha común. Nosotros pedimos ir al unisono con vosotros para la consecución internacional de nuestros ideales comunes.

¡Viva la C.N.T. española! ¡Viva la solidaridad de los trabajadores del Japón y de Iberia.

Firmado por la F. A. J.: YAMAGA

CRUJIDOS

La estación más simpática y evocadora de Paris para el refugiado es la de Austerlitz. Es la que conduce a España... con apeadero forzado en el quicio de la misma.

Port Bou, Puigcerdá, Canfranc, Irún... Alcánceme esto.

«Si quisieros estar bien servido arreglate tu mismo el nido», o recompensación castellana de una vieja sentencia catalana.

El nido, o la cama, hemos tratado de disponerla conformemente, pero hasta ahora nos ha salido petaca.

Parece que hablando de la forma nos hemos olvidado del fondo.

El fondo no es España solamente, sino la libertad y el bienestar de los españoles.

Un país al cual la estación de

Aleccionadora demostración liberal de la nula proficuidad de los que cosecharon siempre los que en España abogan por la llamada «pacificación de los espiritus», es decir, política de reconciliación nacional. Abrazos de Vergara que en la realidad histórica, ni fueron abrazos, ni fueron nada.

DESDE Fernando VII a nuestros días, la síntesis de la vida social y política española se expresa por la más agresiva y despiadada intolerancia. El liberalismo de las Cortes de Cádiz, inspirado en el afán de progreso y justicia social, afán de los enciclopedistas franceses, vive tan sólo momentos fugaces; es un hábito progresivo e innovador que se da en nuestra historia como flor de un día, relámpagos tan solo; pero, en cambio, la contumaz tiranía y el más lóbrego fanatismo nos incrustan a hierro candente su indeleble marca de fuego, la que sólo se atenúa cuando sus estragos nos dejan completamente exhaustos.

El cerril espíritu absolutista, retrógrado y fanático, estrangula siempre en germen hasta el más tenue y tímido intento de mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo ibérico, desde el levantamiento de Riego de 1820 hasta la intencionada y moderadísima República de 1931.

El odioso episodio de la represión implacable, dura e inmisericordiosa, contra los liberales, bajo la flamigera potestad del «Angel Exterminador» de los absolutistas fernandinos, y la forzada emigración de los que escapaban a la teocrática y reaccionaria venganza, se prolonga desde entonces a nuestros días. El espíritu del español liberal, mejor dicho, libertario por esencia y potencia, está vivo a pesar de todo; aunque su cuerpo yace aplastado por granítica losa en un tético ímpetu inquisitorial; espíritu vivaz, angustiado y temerariamente siempre dispuesto a levantarse una y otra vez, cuando las atrocidades y torpezas de sus enemigos acumulan y exacerbaban hasta el paroxismo, provocando insoportable fetidez. Sin embargo él, el español nuevo, con su espíritu descontentadizo, crítico, acerado y corrosivo contra todo y todos los que le quieren amordazar e impedirle gritar a los cuatro puntos cardinales, la trágica que los inquietudes ideológicas, cual nuevo Lazarus resurrecto, se levantará de su tumba y volverá a vez más a reconstruir su marcha progresiva e innovadora, perdonando a su secular e irreconciliable enemigo, el fanático cuán montaraz reaccionario, para en pago a su proverbial generosidad, conspire de nuevo sañuda y arrematadamente, asesinando por la espalda con la clásica y traicionera puntalada. Es el ciclo histórico, sin solución de continuidad.

El problema latente de nuestro infortunado pueblo, está genéticamente caracterizado en el Don Quijote cervantino, pues es él, el retrato sublime del español de aquel tiempo y todos los tiempos; el que quería «desfacer entuertos y hacer hazas», las más temerarias, intrépidas e inverosímiles, siempre de espaldas a la zafia y repulsiva realidad. Porque el español no puede soñar con liberarse de las cadenas que lo aprisionan a la más rígida tradición, sin irle en ello la vida o condenarse al interminable ostracismo. Y esto no ya desde Fernando VII, sino desde los tiempos del taciturno y funesto Felipe II, el cual ya en su época lanzó el más rotundo y absolutista reto a la Reforma religiosa de Lutero, y a cuantas consecuencias de la misma se derivasen, con su decir: «Que las ideas se sostienen con las cabezas de los hombres, y que en llevando a éstos al quemadero del Santo Oficio, ya no hay ideas que prevalecer pudiesen».

Cierto es que lo relatado sólo es valedero para una limitada época, porque en su inexorable demolir del tiempo, todo, hasta los más absolutistas y prepotentes despotismos, se vienen abajo.

La evolución política y social de muchos países, es cosa muy distinta a la española. A pesar de todo, en México, pongamos por caso, las leyes de Reforma fueron y siguen siendo una realidad, con todo y sus prentes desfiguraciones en lambiscana concesión a una política de circunstancias y como elástico apaciguamiento al elemento religioso y conservador del país. En España ninguna reforma social, política o religiosa ha durado más que un brevísimo lapso, digamos la agraria, la que, con todo y sus menguados alcances y casi nula efectividad, no pudo subsistir ante el empuje contraraz y ensoberbecido de los linajados terratenientes, que vieron en ella quien sabe qué terrible subversión a sus privilegios e inabarcable derecho de acepción propietaria; y contra dicha reforma agraria arremetieron en facción, fulminando su condenatorio anatema, lo que dió punto de arranque a la demolición del arbolito y confiado régimen republicano, todo lo cual culminó, posteriormente, en la guerra más que civil, incivil, que acaudilló el traidor y perjuro franco. La revolución triunfó en Francia.

LA FISICA, LA ASTRONOMIA Y LA QUIMICA HABLAN LA CIENCIA Y LA SOCIEDAD

por Floreal Ocaña

Todos los Estados, particularmente los económicamente «fuertes», tienen un interés extraordinario por el desarrollo de la Tecnología y la Ciencia pura. Y empezamos preguntando: «¿Todos los esfuerzos por ampliar el conocimiento, que es ciencia, se realizan, por parte de los gobiernos, considerando, «realmente», que ésta es patrimonio de la Humanidad?»

«Se multiplican las actividades humanas, en todas las ramas tecnológicas y científicas para el bien de cada uno y de todos los miembros de nuestra especie? ¿Es utilizada la ciencia, por los gobernadores que la detentan, para extender la justicia social y la libertad? ¿Se reducen, por consecuencia, simultánea y efectivamente, los campos de la miseria, fisiológica, moral y mental, de la tiranía y de la guerra en los que sólo pueden desarrollarse los sistemas de esclavitud, de destrucción y de muerte?»

Hacemos estas preguntas por considerar que lo primero es lo primero: el hombre y su suerte. ¿Lo tienen en cuenta los gobiernos cuando acuerdan presupuestos «astronómicos» para el desarrollo de la ciencia o de ciertas ciencias? Comprobamos que no. La astronomía, por ejemplo, hasta hace poco tiempo apenas era mencionada por los políticos de todos los países. Por aquella sentían simple curiosidad o la tomaban casi

como mero pasatiempo, como algo poco importante y de ningún interés para lograr sus fines particulares; extender su dominio político y económico a todo el orbe, o a la mayor parte del mismo, después de haber alcanzado el poder en sus respectivos Estados.

Así pensaban ayer los gobernantes de todas las naciones; pero hoy, entre los gobiernos de la U.R.S.S. y el de los E.E. UU. se ha despertado un interés febril, «inusitado» por poseer el más amplio y profundo dominio de la ciencia astronómica. ¿Por qué? Porque has descubierto que el gobierno del país que más haya avanzado en el terreno de la astrofísica, que más domine la tecnología y las fuerzas cósmicas, contará con más posibilidades de dominar el mundo, de ser el dictador universal por el temor, precisamente.

Mencionamos más arriba que se acaban de publicar noticias falsas unas y erróneas otras a las que se pretende dar valor científico. Y consideramos que las publicadas por ciertos sabios soviéticos son las que contienen más falsedades y errores, y ponen en evidencia algo peor: que Kruschev, «en rojío» de la hora que somete al pueblo ruso a la más terrible y feroz de las dictaduras, está subordinando, cada día más, la ciencia a la política, al régimen liberticida que representa. No es ninguna sorpresa, ni nada nuevo, pero queremos poner de relieve que este «espíritu» de pretender dominarlo todo por la fuerza y de detentar cuanto pertenece a todos, como la ciencia, por ejemplo, está arraigando más y más en todos los sistemas autoritarios — en toda estructura gubernamental — que busca su estabilidad en el principio de autoridad y no en el principio de libertad — y, por ende, en la naturaleza y en la psiquis de todo gobernante o de aspirante a serlo. Sin embargo, desde el dictador Kruschev al Tio Sam, protector de dictadores como Franco y Trujillo, por no citar otros, tan rojos como el primero por la sangre de los que asesinan por defender la justicia social, tienen que admitir, con necesidad, que es la realidad misma válida para todos y que todos los individuos humanos pueden comprobar: que la evolución progresiva recibe el impulso de la libertad. La conclusión es obvia: lo aceptable para la ciencia es bueno y necesario para todas las actividades humanas.

En todas las ramas de la investigación científica se cometen miles de errores hasta hallar, por fin, una nueva verdad. Este resultado se obtiene gracias a observar, estudiar y experimentar en plena libertad de la

que no disfrutó el pensamiento científico — el filosófico — en ningún país, en pretéritas épocas ominosas. La ciencia es hoy, pues, el símbolo de que todo lo bueno y lo útil sólo puede alcanzarse disfrutando de libertad.

Probado está, por otra parte, que los bienes producidos por los trabajos de los científicos superan, enormemente a los perjuicios que ocasionan los años de estudios sin éxito, aparentemente, los inevitables experimentos fallidos, los innumerables fracasos que preceden en las grandes y esplendorosas victorias científicas que sirven de base para proseguir descubriendo más verdades. Es por necesidad biológica, racional y humana que ha de reconocerse también a todos los hombres el derecho a experimentar las más audaces ideas pedagógicas, culturales y de organización económica y social inspirándose, estrictamente, en el principio de libertad, en este factor, de tan probada eficacia, que los gobernantes, movidos por insanos egoísmos, sólo permiten desarrollar en las áreas tecnológicas y científicas que los benefician.

La ciencia no pertenece exclusivamente al gobierno de un país determinado, a un dictador ni a un grupo de gobernantes o de dictadores. Y constatamos que Kruschev, el que está hablando, más a menudo, de la superioridad de la ciencia rusa (?) sobre la norteamericana y la de todo el mundo. Cierto que algo parecido va diciendo el Tio Sam, pero no con la desfachatez y la petulancia superlativas que lo hace el despotico y sanguinario continuador de la política antilibertaria de Lenin y Stalin.

El ejercicio del poder, por ley de biología política, forma, inevitablemente, en los gobernantes de los pueblos, en todos los políticos, generalmente hablando, un egocentrismo desorbitado e inaudito que los deshumaniza más y más. Cegados por la ambición desmedida de poder acaban por no ver ni comprender que la ciencia pertenece a todas las generaciones de seres humanos, del pasado y del presente, de todos los países y de todas las razas que han contribuido a enriquecer el acervo de conocimientos, y ningún hombre, ni grupo de hombres, ni Estado alguno, tiene derecho a detentarlo, y menos, muchísimo menos, a hacer mal uso de los mismos hasta el punto de poner en peligro de desaparición a todas las especies biológicas que existen sobre el planeta Tierra.

Los frutos de la tecnología y de la ciencia del saber, en general, son patrimonio de la Humanidad toda, son bienes, en fin, que todos los individuos humanos tienen derecho a disfrutarlos igualmente, de acuerdo con las peculiaridades psicológicas y fisiológicas de cada uno. A este derecho natural, inalienable, de esta

Austerlitz aún no conduce en ninguno de sus velozes trenes.

No acertamos en él, ir ni Franco en el buir.

Porque dificultades constan en ambos lados.

Franco es prisionero de sí mismo en la cárcel de El Pardo.

Es más importante lo que calla que lo que dice.

La mejor procesión va por fuera y la peor por dentro.

La propaganda falangista no ha dejado de ser «herética», pero en 1945 la muleta de la Falange estaba preparada. ¡Fanfarria!

EE.UU. juega la carta franquista a medias. Así los dólares le llegan a Franco con descuento.

Sin Franco, Kruschev perdería un motivo de propaganda. Y sin Kruschev, a Franco le ocurriría lo mismo: patol no admire secretamente al

Nada prueba que el militarismo es ejercito rojo, imposibilitado de admitir y aplaudir al ejército germano.

Franco puede ser un engrudo; pero es exacto que no puede abandonar faltar de convicción en la viabilidad de una monarquía. ¿Cómo aguantaría la monarquía en España sin contar con la adhesión de 29 millones y medio de antidinásticos?

Ni Franco se va ni a Franco echamos. Estamos en un período suspensivo de la política española.

¿Inoportunidad, incapacidad nuestra? Intrusismo letal de la política extranjera en los asuntos españoles.

Somos víctimas de complicación internacional; pero como españoles maquiavélicos nos flagelamos para purgar pecados ajenos.

A ver si llegamos a ser más hermanos que españoles. — Z.

La revolución triunfó en Francia.

Biblioteca de «SOL»

Table with 2 columns: Title and Price. Includes 'El político Fernando', 'La polémica del romanticismo', 'Poesías completas', etc.

Table with 2 columns: Title and Price. Includes 'Pedro y Lucía', 'Psicología del rumor', 'Psicología y reeducación', etc.

Administrativas: Joaquín Zamora, Toulouse (H. G.) Recibido giro 810 rts. para «SOL» y Suple.

Recordando a Escartín

por Ramón Sender

Por fin he tenido noticias de uno de mis amigos de los años 1936-36 de quien había perdido la pista. Muchas razones yo quería y admiraba a Rafael Escartín. Era un militante de la C.N.T., de aspecto jofitosco, flaco, alto, de ojos encendidos y de palabra fácil y exaltada. Con una gran nobleza en el alma. Y un corazón firme, seguro y poderoso. Era de la madera de los héroes.

Hoy he visto en «España Libre» de Toulouse (Francia) y en un artículo de Ricardo Sanz que Torres Escartín murió como era natural que muriera: fusilado por los fascistas en Montjuich. Escartín nació en Sabiñánigo, provincia de Huesca. Su primer apellido, Torres, es el de mi abuelo materno. El segundo es frecuente en Jaca y lo llevan otros parientes míos (por afinidad). Como Ascaso, Alatz, Acín, Escartín era de la provincia de Huesca. He aquí algunos datos biográficos copiados del artículo de Ricardo Sanz: «... Torres Escartín fue detenido en Oviejo después de un tiroteo con la guardia civil, en el que murió su compañero Eusebio Brau

Encerrado en la cárcel de Oviejo, días después tuvo ocasión de escaparse conjuntamente con otros presos que tenían preparada la fuga cuando Escartín llegó.

«Como este hecho se produjo pocos días después de su ingreso en la cárcel materialmente destruido por los martirios sufridos en el cuartel de la guardia civil, una vez en libertad no pudo ponerse en sitio seguro y nuevamente fue detenido.

«Acusado de la muerte del cardenal Soldevila, en Zaragoza, conjuntamente con Ascaso, Beldomero y la compañera Julia Gómez Mainar, fue condenados tarde a cadena perpetua y llevado al penal del Dueso en Santander.

«Rebelle por temperamento Torres Escartín, su vida en el penal fue un constante vaciar. Los prolongados años que pasó cumpliendo condena los sufrió en su mayoría en celda de castigo, rigurosamente incomunicado con sus compañeros de infortunio, y como se puede suponer, con el mundo exterior. Salio en libertad en

1931, cuando el advenimiento de la República. Sometido a tratamiento, se comprobó su estado avanzado de irresponsabilidad mental, teniendo que ser recluido en el manicomio de San Baudilio, en Barcelona, de donde se fugó varias veces. Más tarde, como medida de seguridad y por ser el nuevo lugar más cómodo, fue trasladado al Instituto Mata, de Reus. «Se nos asegura, sin que se haya confirmado lo contrario, que los falangistas, una vez hechos dueños de la situación, fueron a Reus, lo sacaron del Instituto Mata, lo llevaron a Barcelona y lo fusilaron por fin en los fosos del castillo de Montjuich.» No son muchas líneas para lo que escartín merecía. Un libro entero haría falta para decir quien era y dar a los lectores la impresión justa de su valor y merecimientos. En aquellos días de 1931, cuando yo lo conocí, acababa de salir de la cárcel. Tra por Madrid con su aire deportivo, juvenil, sano de cuerpo y probablemente de espíritu. Decían que estaba loco, pero yo pasé días enteros con él y no observe la menor distracción ilógica. Es cierto que al tocar el tema del anarquismo (Pasa a la tercera página)

española

por José Alberola

Correo público

y fue su triunfo grandioso y trascendental despertar de la dignidad humana, el cual puso fin al férreo yugo del feudalismo.

La revolución triunfó en Rusia, y acabó para siempre con el autocrático régimen de los Zares de todas las Rusias y su bestial sojuzgación de todos sus siervos.

La revolución triunfó en México, y puso fin al esclavismo de la penosa y acabo para siempre con el autocrático régimen de los Zares de todas las Rusias y su bestial sojuzgación de todos sus siervos.

En España han fracasado todas las revoluciones. En México no hay apenas represión política, no existe el espíritu industrial y absolutista, y el fanatismo religioso no anida en sus clases elevadas como sucede en España, sino en todo caso, en las capas más humildes e ignorantes, dejadas a extramuros de la corriente cultural y civilizadora que sigue el grueso del país.

¿Qué hacer para romper el secular y monótono ritmo del fanático y retrógrado régimen liberticida, dueño absoluto de nuestro país?

Tomar en cuenta y no echar a olvido que las altas jerarquías del clero, y sus gentes allegadas, son los poseedores de las tres cuartas partes de las riquezas de España, y que de ese abenitista monopolio de la tierra y sus bienes, dimana la prepotencia política y social que en modo y manera tan feudal como señores como un negro capuz sobre las hambreadas y exhaustas clases productoras del agro y los problemas rurales, principalmente.

Hecho brutal y retardador ante el cual se impone la imprescindible necesidad de llevar a cabo con todas sus consecuencias, la total expropiación de todo lo que esas gentes ensoberbecidas y ególatras hasta la exageración monopolizan en su excesivo provecho, sin ser suyo ni muchísimo menos. Radical y expropiador hecho consumado, que hará posible el que perdida la base de sustentación de sus mal habidos bienes de fortuna y fueros absolutistas que de ellos dimana, no puedan nunca más levantar cabeza, no abocarnos de nuevo al retorno de su yugo opresor con más o menos resabios de rancios imperialismos y candillicas dictaduras. Pues es esa sabida que el poderoso resultado temible en la cantidad de los caudales que maneja: dinero con el cual puede comprar a otras gentes y oponer a ellas como ingenio mudo que le proteja a él en sus desafueros y abate las justicieras iras de sus víctimas propietarias. Puesto que si al pretendido se le arranca la bolsa de sus caudales, queda inutilizado y deviene en un hombre común como cualquier otro, al que se le puede llevar donde convenga.

Ante todo es esa radical devoción de la riqueza de España a su legítimo dueño, el pueblo productor, lo que se impone y hace falta para que jamás pueda reaccionar el caciquismo, ni agostar en flor los incipientes y profundos renuevos de la libertaria

floración social de nuestro país. Esto es, una termante y profunda revolución de pies a cabeza, que poniendo en máxima tensión nuestro temperamento y furia libera nos proyecte de nuevo en los caminos de una nueva y humanista universalidad.

Para acabar de una vez por todas con la carroña clerical y militarista, que malogró hasta el presente cuantos atisbos revolucionarios y progresistas iniciaron los estamentos avanzados y liberales de nuestra trágica cuan desventurada España, sólo cabe el darle a la reacción española, taimada y contumaz como ninguna otra del mundo entero, una fortísima dosis de su propio veneno, esto es, injurjarle a viva fuerza la ponzoña de su propia intolerancia, haciéndole sentir la inexorable ley que para estos casos nos dicta la naturaleza; que a la planta parasitaria se le queme y viente sus cenizas y que al reptil ponzoñoso se le aplaste y aniquile totalmente.

Recordando a Escartín

(Viene de la segunda página)

quisimo se exaltaba como Don Quijote con los libros de caballerías. Pero era una exaltación noble y muy culpable teniendo en cuenta todo lo que Escartín había sufrido y gozado con el anarquismo.

Incidentalmente el primer acto de violencia al que se refiere Ricardo Sanz fue consecuencia de un hecho anterior del que seguramente están enterados los militantes un poco veteranos. Si Escartín mantuvo una escaramuza a tiros con la guardia civil fue en defensa propia, ya que los guardias civiles lo persiguieron y acorralaron.

Lo que nos indigna y lo que indignará a las generaciones futuras cuando investiguen en la historia de nuestros azarosos días, es eso de que fueran los falangistas a buscarlo a un sanatorio de enfermos mentales para darse el gusto de matarlo, de matar a un loco iluminado con la más noble luz que ha conocido el mundo.

Yo, que conocía bien a Escartín, puedo imaginar lo que diría a los falangistas (era un buen gozador de la palabra) cuando lo arrestaron y tal vez al pelotón del fusilamiento en el foso de Montjuich. Les diría más o menos si le dejaron tiempo para hablar:

«Ciudadanos, estáis en vuestro derecho arrestándome y queriendo quitarle la vida. Tal vez yo habría hecho lo mismo con vosotros en el caso contrario. Pero no creáis que es una brutalidad innecesaria eso de matar a un semejante? No quiero morir sin deciros antes que estáis equivocados y que, pensándolo bien, vosotros y nosotros y todos los demás hombres podríamos vivir en paz y en una socialidad justa y armoniosa. Es cuestión de atrevernos a mirar la realidad tal como es. Si seguís ofuscados y me matáis no habréis resuelto ninguno de vuestros problemas. Un día sentiréis arrepentimiento por haberme asesinado, más de una vez pensaréis que tal vez tenía yo razón y que Franco y los jerarcas que os obligan a matarme no merecen el sacrificio de una sola vida humana, ni siquiera la mía, que es tan poco importante. Y pensaréis que el mundo del capitalismo y burgués está podrido y que tal vez poniéndonos de acuerdo con nosotros sin prejuicios y sobre la base de la comprensión y la fraternidad humanas podríamos en pocos meses organizar una sociedad sobre bases mejores. Sin rencor, sin odio. Sin prejuicios de clase y sin viejos resentimientos. No necesitaría-

subordinados a la potencia dominante, desconocen o quieren desconocer deliberadamente. La Palestina judía (llamada Israel desde la proclamación de su independencia en 1948) se ha convertido en un Estado tapón entre los Estados árabes del Cercano Oriente. Para Inglaterra, debe servir como puente estratégico en su ruta hacia la India y el Extremo Oriente, ya que el control inglés sobre el Canal de Suez está amenazado por las exigencias egipcias (plenamente logradas en 1956).

Este es un aspecto de la situación de la Palestina judía en el conjunto llamado enfáticamente «política mundial». ¿Necesitaba este país una protección política equivalente a un garrote? Los judíos, alabados (o envidiados) por su sentido práctico, no han dado siempre, en la misma medida, pruebas de su capacidad política. Su naturaleza esencialmente universalista no puede conciliarse con las efímeras contingencias políticas: su fondo ético, hondamente pacífico, rechaza los cálculos políticos que no tienen finalmente otra justificación que el uso y abuso de la violencia.

¿Y el «Hogar nacional»? ¿La «Declaración Balfour»? preguntan los partidarios del sionismo. Podemos afirmar que no era necesario el «mandato» inglés. La Gran Bretaña no lo ha ofrecido; lo ha impuesto de una manera disfrazada, con su hipócrita cortés diplomática, para salvaguardar sus propios intereses. Lo ha pedido para ella y no para los judíos. Y el error político de los dirigentes sionistas, que aclamaron como un gran triunfo la ambigua carta de Balfour, se paga muy caro. Si después de la Primera Guerra Mundial se ha manifestado energicamente la voluntad de asegurar en Palestina un refugio para los judíos perseguidos en los países reaccionarios,

giosos «próximos» a nosotros por antifranchismo. Somos amigos.

Podría detenerme en juicios sobre el sindicalismo vasco que hemos aliado, y no lo hago. La gente que lo informa estuvo a nuestro lado durante la guerra. Mallo de su iglesia pero le tengo simpatía. De ellos a mí no lo sé ni me importa mucho saberlo. Uno es más hormiga que elefante y puede pasarse de notoriedades. Tú me sabes hombre oscuro, pero molécula vibrante lejos de las grandes luces ciudadanas.

Yo voy a conversar contigo —si no te opones —con motivo de tu «Ayer y hoy» (SOLI, 13-7-61). Somos compañeros de ayer y de hoy y podemos hacernos. Nos conocemos a fondo, no nos despreciamos por nada, nos apreciamos por lo mucho recorrido al unísono.

Discutir, imposible. Ello huele a contienda, hoy, que mucha gente no tolera el pensar ajeno. Yo y tú podemos hablar, ocuparnos de los reli-

mos siquiera una hora de diálogo para ponernos de acuerdo. ¡Si no tiene vuelta de hoja! ¡Si es evidente y simple como dos y dos son cuatro! Podemos destruir la injusticia y la maldad sin más que poner en acción nuestra voluntad de seres humanos nacidos para la convivencia pacífica. Yo sé que vosotros os convenceréis fácilmente, pero también imagino que el verdadero problema estaría en vuestros jefes. Bien, yo puedo resolver ese problema también. Vuestros jefes son también humanos y si yo pudiera hablar media hora con el ministro de la Gobernación y con el mismo Franco estoy seguro de que los convencería. Es una verdad clara como el mediodía y la puede comprender un niño de siete años. Y así, aceptando el punto de vista humanitario nuestro, os evitaríamos las angustias de un mañana próximo, el miedo a la venganza y las represalias nuestras. Porque mi muerte no te hará a ti más feliz, soldado, que me vas a matar, ni al capitalismo más rico ni más seguro, ni a vuestros hijos más tranquilos. Todo lo contrario. Prolongaré y complicaré el problema cada día más. No ganaréis nada con esto. De veras. Media hora me bastaría a mí para convencerlos a todos y así el ministro y el mismo Franco se evitarían el que tengamos que matarlos un día en la calle como perros. Nosotros nos evitaríamos esa obligación de matarlos. No creáis que es agradable matar a un semejante, aunque sea tan culpable como vuestro jefe. No creáis que es un placer para nosotros tener que ejercer la justicia con la pistola en la calle. Con una hora de buen diálogo los unos y los otros nos evitaríamos... etc., etc.»

Algo así debió de decir Escartín si le dejaron hablar antes de que disparara el pelotón. La locura de Escartín tenía un nombre más noble. Es triste vivir en un tiempo y en un planeta donde a la generosidad se la llama locura.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

Algo así debió de decir Escartín si le dejaron hablar antes de que disparara el pelotón. La locura de Escartín tenía un nombre más noble. Es triste vivir en un tiempo y en un planeta donde a la generosidad se la llama locura.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

giosos «próximos» a nosotros por antifranchismo. Somos amigos. Podría detenerme en juicios sobre el sindicalismo vasco que hemos aliado, y no lo hago. La gente que lo informa estuvo a nuestro lado durante la guerra. Mallo de su iglesia pero le tengo simpatía. De ellos a mí no lo sé ni me importa mucho saberlo. Uno es más hormiga que elefante y puede pasarse de notoriedades. Tú me sabes hombre oscuro, pero molécula vibrante lejos de las grandes luces ciudadanas.

Yo voy a conversar contigo —si no te opones —con motivo de tu «Ayer y hoy» (SOLI, 13-7-61). Somos compañeros de ayer y de hoy y podemos hacernos. Nos conocemos a fondo, no nos despreciamos por nada, nos apreciamos por lo mucho recorrido al unísono.

Discutir, imposible. Ello huele a contienda, hoy, que mucha gente no tolera el pensar ajeno. Yo y tú podemos hablar, ocuparnos de los reli-

mos siquiera una hora de diálogo para ponernos de acuerdo. ¡Si no tiene vuelta de hoja! ¡Si es evidente y simple como dos y dos son cuatro! Podemos destruir la injusticia y la maldad sin más que poner en acción nuestra voluntad de seres humanos nacidos para la convivencia pacífica. Yo sé que vosotros os convenceréis fácilmente, pero también imagino que el verdadero problema estaría en vuestros jefes. Bien, yo puedo resolver ese problema también. Vuestros jefes son también humanos y si yo pudiera hablar media hora con el ministro de la Gobernación y con el mismo Franco estoy seguro de que los convencería. Es una verdad clara como el mediodía y la puede comprender un niño de siete años. Y así, aceptando el punto de vista humanitario nuestro, os evitaríamos las angustias de un mañana próximo, el miedo a la venganza y las represalias nuestras. Porque mi muerte no te hará a ti más feliz, soldado, que me vas a matar, ni al capitalismo más rico ni más seguro, ni a vuestros hijos más tranquilos. Todo lo contrario. Prolongaré y complicaré el problema cada día más. No ganaréis nada con esto. De veras. Media hora me bastaría a mí para convencerlos a todos y así el ministro y el mismo Franco se evitarían el que tengamos que matarlos un día en la calle como perros. Nosotros nos evitaríamos esa obligación de matarlos. No creáis que es agradable matar a un semejante, aunque sea tan culpable como vuestro jefe. No creáis que es un placer para nosotros tener que ejercer la justicia con la pistola en la calle. Con una hora de buen diálogo los unos y los otros nos evitaríamos... etc., etc.»

Algo así debió de decir Escartín si le dejaron hablar antes de que disparara el pelotón. La locura de Escartín tenía un nombre más noble. Es triste vivir en un tiempo y en un planeta donde a la generosidad se la llama locura.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

Algo así debió de decir Escartín si le dejaron hablar antes de que disparara el pelotón. La locura de Escartín tenía un nombre más noble. Es triste vivir en un tiempo y en un planeta donde a la generosidad se la llama locura.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

giosos «próximos» a nosotros por antifranchismo. Somos amigos. Podría detenerme en juicios sobre el sindicalismo vasco que hemos aliado, y no lo hago. La gente que lo informa estuvo a nuestro lado durante la guerra. Mallo de su iglesia pero le tengo simpatía. De ellos a mí no lo sé ni me importa mucho saberlo. Uno es más hormiga que elefante y puede pasarse de notoriedades. Tú me sabes hombre oscuro, pero molécula vibrante lejos de las grandes luces ciudadanas.

Yo voy a conversar contigo —si no te opones —con motivo de tu «Ayer y hoy» (SOLI, 13-7-61). Somos compañeros de ayer y de hoy y podemos hacernos. Nos conocemos a fondo, no nos despreciamos por nada, nos apreciamos por lo mucho recorrido al unísono.

Discutir, imposible. Ello huele a contienda, hoy, que mucha gente no tolera el pensar ajeno. Yo y tú podemos hablar, ocuparnos de los reli-

mos siquiera una hora de diálogo para ponernos de acuerdo. ¡Si no tiene vuelta de hoja! ¡Si es evidente y simple como dos y dos son cuatro! Podemos destruir la injusticia y la maldad sin más que poner en acción nuestra voluntad de seres humanos nacidos para la convivencia pacífica. Yo sé que vosotros os convenceréis fácilmente, pero también imagino que el verdadero problema estaría en vuestros jefes. Bien, yo puedo resolver ese problema también. Vuestros jefes son también humanos y si yo pudiera hablar media hora con el ministro de la Gobernación y con el mismo Franco estoy seguro de que los convencería. Es una verdad clara como el mediodía y la puede comprender un niño de siete años. Y así, aceptando el punto de vista humanitario nuestro, os evitaríamos las angustias de un mañana próximo, el miedo a la venganza y las represalias nuestras. Porque mi muerte no te hará a ti más feliz, soldado, que me vas a matar, ni al capitalismo más rico ni más seguro, ni a vuestros hijos más tranquilos. Todo lo contrario. Prolongaré y complicaré el problema cada día más. No ganaréis nada con esto. De veras. Media hora me bastaría a mí para convencerlos a todos y así el ministro y el mismo Franco se evitarían el que tengamos que matarlos un día en la calle como perros. Nosotros nos evitaríamos esa obligación de matarlos. No creáis que es agradable matar a un semejante, aunque sea tan culpable como vuestro jefe. No creáis que es un placer para nosotros tener que ejercer la justicia con la pistola en la calle. Con una hora de buen diálogo los unos y los otros nos evitaríamos... etc., etc.»

Algo así debió de decir Escartín si le dejaron hablar antes de que disparara el pelotón. La locura de Escartín tenía un nombre más noble. Es triste vivir en un tiempo y en un planeta donde a la generosidad se la llama locura.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

Algo así debió de decir Escartín si le dejaron hablar antes de que disparara el pelotón. La locura de Escartín tenía un nombre más noble. Es triste vivir en un tiempo y en un planeta donde a la generosidad se la llama locura.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

LERIDA. — En el pueblo de Cógul un rayo ha derribado medio campanario, con el reloj público y la escalera de acceso. Extrañada, la gente se preguntó por qué no había funcionado el pararrayos colocado por suscripción popular de los abuelos en la cúspide de la torre. Gran mal. Analizado el asunto, resultó que en lugar de un pararrayos el cura de la época había hecho colocar un eje de carro.

estuvieron en los presidios de 1939 al 45 mortificando a los presos, insultándoles groseramente o con el tormento de la esperanza! «Hermano(?), mañana puedes estar muerto y Dios te exigirá cuentas... ¡Canallas!

Bueno, amigo Jaime, me sostengo. Me sostengo y pregunto: ¿Por qué los Ridrujeo, los falangistas arrependidos no se arrepintieron entonces? Porque su mundo es otro, igual que su punto de vista. Las pirámides de nuestra carne abatida tras inenarrables dolores de presos y familiares, no obraron tanto en su ánimo como las diferencias de partido. Bueno es que algo contribuya a emergerlos del Pozo; pero fúese por la luz del sol y no por desagrados de contacto!

No puedo creer en la Iglesia, Jaime, y sé que tú tampoco. Sólo que tú buscas compañía densa y a mi ciertas compañías me ponen en riesgo. Con un cura y un comunista a cada lado me sentiría acompañado hacia la cárcel en vez de unido para la consecución de algo.

De lo cual te hablo y puedes hablarme —si te place— con la garantía de que ambos no nos enojaremos como a muchos amigos les ocurre cuando les llevan la contraria.

J. FERRER

REVISTA

CENIT Sumario del N.º 127

«Aspectos constructivos de la Revolución Española». Julio Barco: «Colectivización y socialización». Angel Samblancat: «La justicia popular en nuestro país». Carlos Rosell: «Cataluña, baluarte de la revolución». Mme. Aurel: «Han Ryner». Juan Ferrer: «No es el hambre quien nos hizo revolucionarios». «Ensayos comunitarios en Norteamérica». Severino Campos: «La estafitación del hombre». Selección de W. Muñoz: «El Mar. A. V.». «De la revolución a la economía». Oliverio Thomas: «Luz y fuerza. Una empresa colectivizada». Cosme Paules: «Ficción, vislumbre o posibilidad». Denis: «El escritor». Pedro Garrías: «Entre España y México». Miguel Jiménez: «Ensayos y proyecciones». «Nunca se es demasiado antimilitarista». Plácido Bravo: «El cultivo del hombre». Suno: «Microcultura».

Adquirirlo en 4, rue Belfort, Toulouse (H. G.) o en los demás puestos de venta.

NOTA PACIFISTA

«EL ESTE Y EL OESTE PREPARAN A LAS MASAS PARA UNA GUERRA NUCLEAR»

LONDRES, 23 (AFP). — El filósofo británico Bertrand Russell, en una declaración publicada hoy, ha manifestado que la mayor parte de las gentes no parecen darse cuenta de que los Gobiernos del Este y del Oeste están preparando a las masas para que acepten una guerra nuclear en una amplia escala.

Russell lanzó un llamamiento a «todos los hombres y mujeres» sanos de espíritu para que tomen parte en un gran movimiento contra la guerra. «El tiempo apremia —afirmó—. Es preciso actuar ahora, pues si no será demasiado tarde».

El sabio que hizo campaña en pro de un desarme nuclear unilateral por parte de la Gran Bretaña, celebró con la señora Russell, el día 6 de agosto, una velada para conmemorar el décimosexto aniversario de la explosión de la primera bomba atómica.

SUSCRIPCION

pro-compañeros de Ginebra

F. L. DE THIAIS Rodríguez 20.— NF., Mulet 10.—, Areal 10.—, Solá 10.—, Ramos 10.—, Guerrero 10.—, T. M. 10.—, Granada 10.—, Antonio Rota 10.—, Octavio Castellvi 5.—, Ortiz 5.—, Pco. Rota 5.—, David Fuentes 5.—, Total: 120.— NF.

las dagas mahometanas y de las ametralladoras inglesas.

Repto: en la Tierra Santa los acontecimientos sangrientos se desencadenaron según el mismo método clásico. El rápido, entusiasta, empujando arraigo de los judíos en su antiguo país ha convencido a los ingleses de que Palestina no seguiría siendo para ellos una mera colonia y un estratégico pasaje entre Europa y Asia. Este país no podía ser sino libre. Se necesitaba, pues, un pretexto más determinante: transformar en odio, mediante intrigas políticas, la miseria, las codicias y los temores de las tribus árabes, tan mal gobernadas por sus cacicillos. Y este odio, en vuestro en el alboroto del fanatismo, ha sido fomentado también por un grave error que no supieron evitar los líderes sionistas. Se trata del problema de la tierra. Los árabes se quejan por ser desposeídos de sus campos, en gran parte estériles por descuido de siglos. Los «derechos históricos» sobre el territorio palestino son incuestionables. La «colonización» judía, la recuperación y la reconstrucción del país de Israel necesitan tierra, toda la tierra, aun lo que parecía irremediablemente un desierto. Este es el hecho inmediato y absoluto. Y tenemos la convicción de que mediante transacciones económicas, por tratos directos entre el judío que quiere comprar y el árabe que quiere vender su tierra o una parte de la misma —y por la mejor forma: la de la cooperación— se puede llegar a resultados satisfactorios para todos. Así ocurre en todas partes donde las leyes confirman las costumbres y las normas de convivencia de varias nacionalidades y religiones. Agregamos que los judíos, adquiriendo tierras, introducen las prácticas modernas de la agricultura, los adelantos técnicos, científicos, culturales, junto con los medios financieros (todavía insuficientes ante

Una monstruosidad policiaca se prepara

NOTA DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACION

SAN SEBASTIAN. — El ministerio de la Gobernación ha facilitado a la prensa la siguiente nota:

«El día 18 de julio y con ocasión de la concentración provincial de excombatientes que tuvo lugar en esta capital, se cometió un acto de sabotaje en la línea férrea de Bilbao-San Sebastián, a unos cien metros de la salida del túnel de Ayete.

Dos bridas empleadas para la sujeción de los raíles y varios tornillos tirafondos fueron manipulados con la criminal intención de hacer descarrilar un tren especial de excombatientes que, procedentes de esta capital, regresaban a varios pueblos de la provincia, sin que se lograra tal propósito ya que otro tren que precedía a aquél, circulando en dirección contraria, arrastró dichas bridas fuera de la caja de la vía dando tiempo a que, advertido el primero, detuviera su marcha hasta que quedó arreglada y expedita aquella.

Estos son escuetamente los hechos que, no obstante la discreción que aconsejaba su no divulgación, fueron inevitablemente conocidos por un número reducido de personas el mismo día en que se cometieron, produciendo una sorda irritación que contrastaba con la alegría del día cuya efemérides nacional se celebraba.

La misma gravedad que pudo restituir de haberse conseguido el propósito criminal motivaba, inicialmente, una resistencia a señalar precipitadamente la filiación de los autores, por más que existiesen desde el primer momento, sospechas vehementes que gradualmente han tenido confirmación cuando, convictos y confesos, han explicado aquellos su actuación y propósitos.

Se trata de elementos activistas de la organización «Juventud vasca», dependiente del partido nacionalista, que, imitando la forma ya clásica de la «troika» comunista actuaba en grupos integrados por tres individuos obedeciendo consignas del exterior.

Este mismo grupo que el 18 de julio atentó contra la vida de los excombatientes guipuzcoanos es también el que el mismo día quemó dos banderas nacionales en la forma y ocasión poco gallardas que parece ser la habitual de estos resentidos elementos que compatibilizan la religiosidad externa con actos que, como el comentado, repugnan a cualquier conciencia honrada.

El juez competente instruye el correspondiente sumario y esclarece en estos momentos la responsabilidad de cada uno de los encausados.

Nótese el retraso en la publicación de esta nota, el cual parece dar tiempo para la fraguación de un proceso de orden totalitario. Incluso los nombres de los detenidos la nota los oculta. ¿Qué habrá ocurrido de tenebroso en la sede policiaca de Bilbao durante el 19 de agosto al 18 de julio próximo pasado?

Procuraremos tener en antecedentes a nuestros lectores.

«EN MEDIO DE LOS ESCOMBROS»

Recomendamos esta novela de palpitante actualidad, original de Conrado Lizcano. 160 páginas de nutrido texto en estilo sencillo y ameno. 3,80 NF., con descuento del 15 por 100 a paqueteros. Pedidos a la Librería de «SOLIDARIDAD OBRERA» Rogue Llop, 24, rue Ste-Marthe, París (X). C.C.P. 13507 56, París.

«EL JAPON, HOY»

«SOLI» tiene en venta este tercer e interesantísimo libro de viajes escrito por el compañero Víctor García. Precio: 2,50 NF.

Si la verdad está ausente

TODO ser dotado de vida no tiene nada que le sea más caro que su interés propio; el ser vivo se dirige infaliblemente del lado en que están para él el yo y lo mío; si están en el cuerpo, el cuerpo es la cosa más importante; si están en la facultad de juzgar y de querer, es ella; si están en los objetos exteriores, ellos son. Sólo cuando mi yo está en mi facultad de juzgar y de querer puedo ser, como se debe ser, amigo, hijo o padre. Porque mi interés entonces será permanecer leal, honesto, paciente, temperante, benévolo, y cumplir con mis obligaciones. Pero si coloco mi yo de un lado y la honestidad de otro, entonces se confirma la frase de Epicuro, el cual afirma que lo honesto no es nada o no es, si existe, sino lo que estima el vulgo.

No examines, pues, como otros, si los hombres han nacido del mismo padre y de la misma madre, si han sido educados juntos, y por el mismo preceptor; busca solamente dónde colocan su bien, si en las cosas exteriores, o en su manera de juzgar y de querer. Si lo colocan en las cosas exteriores, dí que no son amigos, como no son seguros, constantes, valerosos y libres; dí inclúyelo que no son hombres, si estás en tu buen sentido...

Pero si oyes decir que creen realmente que su bien está en su facultad de juzgar y de querer, y en el buen uso de las representaciones, no te inquietes ya por saber si son un hijo y un padre, si son hermanos, ni si son camaradas que viven juntos desde hace tiempo; sabes bastante de ellos para declarar resueltamente que son amigos; lo mismo que puedes declarar que son leales y justos...

Que aquel de vosotros que quiere ser amigo de alguno, o hacer de alguno un amigo exterior, en él las opiniones que colocan el bien en las cosas exteriores; que las tome en odio, que las eche fuera de su alma. Entonces se dará por completo a aquellos que se le parezcan, y será paciente con aquellos que no se le parezcan; será afable para ellos, bueno, indulgente, como con los ignorantes, que caen en error en las cosas de más importancia. No será severo para nadie, porque estará convencido de la certidumbre de estas palabras de Platón: «Siempre que un alma está privada de la verdad es a pesar suyo». De otro modo, podrías vivir sobre todos los demás puntos como viven los amigos, podrías sentaros a la misma mesa, dormir bajo la misma tienda, subir al mismo navío, haber nacido de los mismos padres; las serpientes también tienen todo eso: no serás más amigos que ellas en tanto tengáis opiniones salvajes e impuras.

EPICTETO

El tirano y el tiranicida

por Pedro Vallina

POR esta vez la ejecución del tirano no ha hecho derramar torrentes de lágrimas a las plañideras a sueldo. Han sido de tal magnitud los crímenes de Trujillo, que todos se han regocijado de su muerte y algunos se han preguntado cómo la vida del monstruo había durado tanto.

De los crímenes del tirano, no se había nunca del mayor crimen cometido, la muerte del tiranicida, hombre de una sensibilidad y bondad superior a los esclavos cobardes que lo rodean.

Los crímenes del tirano agudizan la conciencia del tiranicida y arman su brazo, llegando a sacrificar su vida para que no quedasen impunes y sigan cometiéndose.

Con mucha razón escribía Víctor Hugo que la conciencia le gritaba a Harrodio cuando preparaba su acto de justicia: «Puedes matar a ese hombre con tranquilidad. ¿Qué diferencia del uno al otro?»

El tirano es el hombre monstruo que devora insaciable a muchos hombres después de haberlos esclavizado. El tiranicida, el hombre de verdad que sacrifica su vida, en medio de la cobardía general, para evitar que el tirano siga cometiendo más crímenes.

Pongamos algunos ejemplos sobre el particular, aunque éstos serían numerosos.

«¿Qué diferencia entre Napoleón III y Orsini!»

Napoleón III, dió un golpe de Estado al cumplir su mandato como Presidente de la República, ametrallando al pueblo de París y llevando al destierro a centenares de franceses, entre otros a Víctor Hugo, y acabó por llevar a Francia a la derrota de Sedán. Orsini era el patriota italiano que quería liberar a su país del yugo extranjero, que Napoleón sostenía; el escapado audazmente de la fortaleza de Mantua; el que publicó en Londres la víspera de su atentado un libro de sus memorias, que yo llegué a encontrar extraordinariamente interesante. Napoleón III escapó con vida de las bombas y Orsini murió en la guillotina. Para conocer bien el crimen de Napoleón III, no hay más que leer los libros que escribió Víctor Hugo en el destierro: «Histoire d'un crime», «Napoleón le Petit» y «Les chatiments». Zola lo presenta como un verdadero pingajo humano después de la batalla de Sedán: Si hubiera muerto el tirano destruido por las bombas de Orsini, Francia se hubiera evitado infortunios terribles.

«¿Y qué decir del tirano Cánovas y del anarquista Angiolillo!»

Cánovas era un déspota que repetía estas palabras: mientras España tenga un soldado y una peseta, seguiremos la guerra en Cuba. Cánovas se opuso al indulto de Rizal que con tanto empeño le solicitó Pi y Margall, queriendo evitar un crimen estúpido y la pérdida de un hombre de mérito. Angiolillo era un obrero sastre, de nacionalidad italiana, silencioso y modesto que escuchó el relato de los martirios aplicados a los anarquistas en Montjuich, en las reuniones que entonces se celebraron en el Club Anarquista judío de Londres. Angiolillo desapareció un día de la capital inglesa, fue a España, mató a Cánovas y murió agarrado pronunciando antes de morir esta palabra: «Germinal!»

«¿Y qué decir del tirano Cánovas y del anarquista Angiolillo!»

Cánovas era un déspota que repetía estas palabras: mientras España tenga un soldado y una peseta, seguiremos la guerra en Cuba. Cánovas se opuso al indulto de Rizal que con tanto empeño le solicitó Pi y Margall, queriendo evitar un crimen estúpido y la pérdida de un hombre de mérito. Angiolillo era un obrero sastre, de nacionalidad italiana, silencioso y modesto que escuchó el relato de los martirios aplicados a los anarquistas en Montjuich, en las reuniones que entonces se celebraron en el Club Anarquista judío de Londres. Angiolillo desapareció un día de la capital inglesa, fue a España, mató a Cánovas y murió agarrado pronunciando antes de morir esta palabra: «Germinal!»

Le Directeur: JUAN FERRER
Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreuil
CHOISY-LE-ROI (Seine)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e). — Télef.: BOT 22-02.
Id. talleres: BEL 27-73.
Circos: OCP Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 3 90 NF
Semestre 7 80 NF
Año 15 60 NF

Evolución del sindicalismo

TACTICAS SINDICALES

por José VIADIU

Se habla del sentido práctico, de la eficacia que tienen ciertas teorías y tácticas que de una manera u otra están vinculadas al Estado y ello lo afirman y aseguran ciertas gentes que se precian de enteradas y que están relacionadas con el movimiento sindical. Nosotros, en cambio, sostenemos que es la más nefasta y la más negativa de todas las concepciones que hacen referencia a dicho problema. Tanto nos lo parece la ruta comunista o soviética como la que sigue el capitalismo. En lo íntimo ambas coinciden en utilizar los sindicatos para sus fines estatales; ambas pretenden anular la acción revolucionaria de las multitudes que integran dichos órganos de combate y también a cuanto se refiere a realizaciones propias para un mejor futuro social y humano.

La posición krenliminiana, en relación con las organizaciones sindicales, no puede ser más clara y evidente. En el orden interior, en todos los países bajo su dominio, se reduce a ahogar toda expresión de rebeldía y todo afán de superación proletaria, quedando reducidas a un medio para incrementar la producción, y de hecho someter a los productores a un ritmo de esfuerzo inhumano en servicio exclusivo del Estado. En el exterior, los sindicatos obreros que manipulan los comunistas, no son otra cosa que instrumentos al servicio de los mismos fines antes mencionados. Son empleados como aríetes, sirven de cuña para socavar las instituciones de todos los países en que cuentan con algún arraigo, y en especial las de tipo democrático y avanzado, como lo demuestra el reciente caso de Venezuela. Su propósito único es imponer la hegemonía absoluta del partido, o sea de la política imperialista del Kremlin, dejando en lugar secundario necesidades de los trabajadores que les secundan, así como su formación moral y su porvenir social.

La política sindical que persiguen los países capitalistas tiende igualmente a la anulación del espíritu combativo de las multitudes para sumariarlas a la caravana de los designios gubernamentales. Así, el movimiento obrero, en gran número de países, se ha convertido en un artículo automático, subordinado a las directivas de un burocratismo amorfo y dependiente del Estado. La finalidad que persigue, más que el interés de las clases menesterosas, es el de evitar quebraderos de cabeza a las oligarquías. La finalidad de este proceder está al alcance de cualquiera que tenga ojos y sepa y quiera ver. Unas docenas de líderes avorazados, que cuidan de ahogar las huelgas y conflictos y todo intento de rebeldía, mientras ellos se enriquecen a expensas de los ideales que dicen defender y de la causa que mandan con su conducta.

En relación con el sindicalismo católico, con el «Opus Dei» o sin él, no puede ser otra cosa que un instrumento al servicio del clericalismo, de la Iglesia y de sus intereses. No creemos que este tipo de lucha pueda encontrar asentimiento en grandes capas de trabajadores. Puede, sí, medrar al socaire del Estado en momentos pasivos, pero carente de acción, limitada por las conveniencias de sus guías y conductores no puede remontar lo que siempre fue, lo que antaño fueron los anti-

guos sindicatos católicos, elementos al servicio de los explotadores y de las clases dirigentes. La prueba, bien reciente, la tenemos en las huelgas belgas, donde traicionaron las reclamaciones y protestas efectuadas por el proletariado socialista.

EL SINDICALISMO LIBERTARIO

Este tipo de lucha tiene la ventaja que no circunscribe su actuación a convencionalismos extraños, ni a intereses bastardos. Para nosotros es esencial que sean los propios trabajadores los árbitros de sus destinos. No hallamos en las diversas tendencias y procedimientos un sustituto que pueda equipararse y menos superar esta sola condición. El hecho de que se reúnan en sus comicios y asambleas, de que expresen sus inquietudes y anhelos, de que manifiesten sus ansias y aspiraciones y que luego todo ello sea plasmado y realizado por los órganos que les representan, los sindicatos, es algo básico y fundamental para la superación del hombre, puesto que se basa en una concepción que refleja el sentir y pensar de la multitud trabajadora y que sólo el sindicalismo libertario puede realizar en toda su amplitud.

Puede que algunas de las tácticas antes mencionadas tengan actualmente mayor aceptación, pero éste es un factor de menor cuantía, ya que lo esencial es saber a dónde conducen, cuál es el resultado que de ellas pueden obtener los trabajadores. A nuestro juicio, eso es lo importante. Por ejemplo, la moda de tender hacia el totalitarismo, ya sea rojo, capitalista, o clerical. Si cualquiera de estas tendencias no considera como factor esencial al hombre, toda su obra, más temprana o más tarde, se hundirá en el descrédito, consecuencia de la abstracción de sus propias teorías y realizaciones, del afortismo que cultivan para que los trabajadores no sean más que reata de sus maniobras y de sus conveniencias.

La verdad es que no puede hablarse de concepciones sindicales donde los elementos que componen los sindicatos no pueden dejar oír su voz ni expresar su sentir. Las tendencias actuales, sindicalmente hablando, tienden todas a embrutecer al hombre en sumarlo a la caravana de nulidades, en convertirlo en un apéndice del liderazgo o del Estado. Y ello, tenga éxito o no lo tenga, no son más que tácticas oportunistas sin ulteriores finalidades. Una visión panorámica de este sindicalismo: del ruso, del norteamericano, del patrocinado por la Iglesia, del que practican la mayor parte de pueblos hispanoamericanos, más que una teoría superada de la concesión libertaria, la clasificamos como una degradación, una trifulceta para adular, para corromper, la verdadera finalidad que debe perseguir el sindicalismo.

Por ejemplo: ¿Quién puede afirmar que todas estas teorías que se jetan al hombre y que de hecho tienen a perpetuar su esclavitud, no serán demolidas en su día por una reacción violenta de los propios trabajadores al descubrir el engaño de que han sido víctimas? Sin embargo, es mucho menos probable que ello ocurra en donde, como en nues-

tro movimiento, los obreros y campesinos son verdaderos árbitros de las realizaciones sociales. A nuestro juicio, lo esencial es este factor, y nadie podrá negar que no haya cuidado primordialmente el desenvolvimiento del hombre, su superación moral, su incremento económico, su liberación de la esclavitud. Nuestras propagandas y las acciones consiguientes han ido siempre acompañadas por la idea de que el hombre se encontrará a sí mismo en su plenitud, ya que sin el valor intrínseco del sujeto, del conjunto de individuos que forman los sindicatos, no hay evolución posible, ni resultados positivos y eficaces de ningún orden.

A CADA EPOCA SU AFAN

Con ello no pretendemos decir que las luchas futuras tengan el mismo carácter que las de ayer. Es posible que el panorama de ese mañana demande una aplicación de nuevos procedimientos. Aquí, de lo que se trata, es de salvar lo esencial y básico de las teorías y tácticas que dejamos consignadas, o sea, que los obreros sindicalistas sean los factores y guías de las rutas que deben seguir los organismos sindicales. Por lo demás, precisa que nuestro movimiento avizore los anhelos e inquietudes de este momento crucial para que salga airoso de su cometido. La tendencia general de los Estados capitalistas y totalitarios está en la concentración, en absorber la iniciativa privada y en convertirse en el productor máximo, lo cual presupone una especie de proletariado burocrático y sujeto cada vez más a las directivas del Estado.

Esto representa ya un peligro para el sindicalismo libre. Por otra parte, se están creando los consorcios internacionales que abarcan diversas ramas de la producción. El capitalismo se internacionaliza, lo que obliga al sindicalismo a hacer lo propio, si no quiere quedar rezagado. Nos referimos al Mercado Común Europeo y al que se está esbozando en América. Estas superestructuras no pueden combatir con un sindicalismo atomizado y fragmentario; por tanto, habrá que superar las directivas actuales y ponerse a tono con lo que demandan las nuevas e imperiosas realidades.

Por ejemplo, pongamos sobre el tablero el ejercicio de una empresa o consorcio cualquiera con ramificaciones en diversas capitales. Los trabajadores asalariados de este trust, además de los vínculos locales e incluso nacionales, deben estar unidos internacionalmente con los operarios de los diversos organismos que componen dichas empresas. La cosa es fácil de comprender. La finalidad que persiguen estos superorganismos es tener a su alcance la explotación de mano de obra, aprovechar determinadas materias primas en su base, conquistar mercados, y como corolario, una ganancia superior. De manera que si los sindicatos han de contrarrestar el potencial económico y la fuerza coactiva de estos grandes monopolios, no tienen otra salida que actuar mancomunadamente con todos los elementos asalariados que los componen.

Este solo aspecto revela que estamos muy lejos de aquellos días en que el socialismo mundial escribía en sus pancartas, en los Primeros de Mayo, los tres ochos que se resu-

¡VIVA LA JIRA!

LOS compañeros de Marsella han organizado una jira sin limitaciones de ningún género — bravo sucesor — a un lugar con pinos y mar cerca de Hyères. El car llega al Beau Séjour a las diez y recoge a los que no han puesto impedimento de carácter médico para ausentarse de este punto, siendo yo entre los del veto uno de ellos. ¡Con las ganas de abrazar a Alorda, García, Riera y demás organizadores que me «menda» tenía! Pero «menda» es un acetre agujereado que gotea por varios sitios, y el galeno de la casa no ha permitido que fuese. ¡Paciencia!

Tórrido este domingo 6 de agosto, como aquel de que hablé ha poco en mi artículo sobre Huércal-Overa. El cólico sol aparente en el azul hace pensar en los bomberos. La mañana agostea en ignición obliga a preservarse de la fogata y a pararse bajo la sombrilla de algún árbol...

Jocundos jirantes a cantar:
En agosto se apetece el clima del mes de enero y cuando llega el invierno (tos que tos) el veranillo deseo. Que vamos a d'ir a España asegura mi compadre. (¡bomba!) porque aquí ya himos estau los españoles bastante. Con el ay jay, ay, ay!

Esta jira es más bella por haberla organizau riau, riau, catapún los hermanos de Marsella. Al pollo de los domingos no sientas decirle abur, que en la playa mincharás y «privarás», tú verás, mejor que en el Beau Séjour. Con el ay jay, ay, ay!

¡Quién pudiera ir a la jira y andar sin ningún cudiav jira, que jira, que jira hacia Orán!

Carriosa acogida de los compañeros y demás concurrentes marseleses a los heroicos. Brazos españoles y no españoles abiertos. Mucha gente, mucha, provista de artículos comestibles y bestibles, a compartir con los sin nada. Cordial gaudemus, sin la más leve nota discordante que registrar fué haber discurso y no lo hubo completo porque al orador le cortaron la palabra. La gente joven se bañó a placer y lo mismo la madura. El sitio estuvo ben escogido, lejos de Marsella, mas para la confraternidad y la alegría no hay distancias.

El mismo carrial al Beau Séjour a los que vuelven, no fue alegres como fueron: es el fenómeno psicológico del regreso. He aquí la imagen del caso más perfecta:

— ¿A dónde vas?
— A los toros (tono alegre).
— ¿De dónde vienes?
— De los toros (voz apagada).

Peor es lo mío que no estuve en la jira y por oídas pergeño estos renglones. Asistí con el pensamiento y anduve un tanto mohino parte del día

Experimenté, sí, un gran placer el 6 de agosto: la familia Elbaile — Javier, Jovita y sus cinco hijos — estuvo de mañana a visitarme. Fuimos a un café a charlar, contentos ellos y yo de conocernos. Como yo estoy a drogas y picuras a ciertas horas, sentí en el alma rechazar la paella — con lo que me gusta — a que fui invitado. Puede que vaya unos días a Marsella en septiembre, esto en compensación de no haberme movido el domingo de Hyères por prescripción facultativa.

PUYOL

Tácticas sindicales

mian en ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de ilustración. También, en sentido general, es probable que señalen un descenso en las demandas de mejor retribución y disminución de horario, pues es de sobra sabido cómo han venido siendo burladas estas ventajas que tantos esfuerzos y dolor costaron conseguir, pues no puede ser más actual

el hecho de que mediante la instrucción, los trabajadores no pueden vivir con una jornada de labor, así que una gran mayoría viene obligada a realizar dos jornadas diarias para poder subsistir con un mínimo de decoro.

Sin embargo, no hay que menoscabar ni tratar con desdén tal tipo de lucha, pues sin aquello no habría existido la evolución presente. Además, ello sirvió, en mucho, de entrenamiento y preparación de multitud de combatientes, sin dejar de reconocer que en aquellos días, en especial, la reducción de horas de labor era esencial, por humanidad y por que el trabajador fuera adquiriendo conciencia de su personalidad. Por lo tanto, sobre toda acrimonia al juzgar las pasadas contiendas, pues en su época tuvieron un gran valor y un heroísmo a toda prueba debido a la resistencia, a la brutal oposición de patronos y autoridades.

Aquí, de lo que se trata, es de no dormirmos en los laureles; de que el movimiento libertario no se desvirtue en cada momento las realidades que le circundan y que tengamos la visión de poner en práctica las aspiraciones de las multitudes que trabajan, sin olvidar que los creadores del sindicalismo fueron los primeros en dar un sentido internacional y revolucionario, cuya aspiración consistió en propiciar un elemento de lucha de la clase obrera, de justicia, de modo para facilitar la evolución humana hacia estadios superiores de vida.

En el desarrollo del movimiento expansivo realizado por el año 600 de la otra Era, los intrépidos navegantes de Ponce, Samsos, etc., alcanzaron las islas Baleares. A los focenses, en especial, se les atribuye la fundación de Massalia (Marsella). Nautas y mercaderes originaron el «Emporium» en la bahía de Rosas. Denia pasó a ser la «Artemisium» de los griegos. Llegados a las islas de Saltes y a «Onuba» o Huelva, se sintieron atraídos por la celebridad de las minas de Tharsis y Río Tinto. A continuación, habiendo doblado el cabo de São Vicente, se establecieron en Lisboa. Asimismo, en otra ruta, alcanzaron las islas de los guanches, a cuyas piezas del archipiélago canario les dieron el nombre de las islas Afortunadas. En tanto, viajeros de la isla de Zacinto, en concurrencia prefirieron la parte del río Palancia, al que pusieron el nombre de «Serañis», y, en el placer, se instalaron en la villa de Sagunto.

OTRO LIBRO DE VEGA ALVAREZ

Nuestro estimado amigo Cristóbal Vega Alvarez, el escritor y poeta castizo en las prisiones de España, acaba de publicar otro libro contenido en prosas y versificaciones elaboradas con el gusto literario que lo distingue. Este libro, denominado «RECUERDOS DE LA JIRA», se puede adquirir al precio de 2,90 NF, solicitándolo a Miguel Vega, 2, rue du Grand Trousseau, Limoges (H. V.). Preferible pedido de paquetes, pero se atenderán igualmente los envíos individuales.

Cresta del Othrys y Sierra del Pindo

(Continuación y fin)

Un respetable número de autores señala que las primitivas uniones que poblaron la zona del Taigete y del Pindo fueron aquellas de los pelargos. Este agrupamiento étnico aparece clasificado entre los primeros pueblos de la conjunción racial indogermánica. Los pelargos se fueron extendiendo por la península de los Balcanes, por los bordes del Asia Menor y por la península de los Apeninos. Por lo común, se consideran como descendientes de los pelargos a los ilirios, etruscos, tracios, etc. Sobre las tribus helenas, la inspiración legendaria las hace descender de Hellen, hijo de Deucalión y nieto de Prometeo. Un juicio las tiene como producto del cruzamiento de pelargos con los habitantes del Tauro y del Líbano. Otra opinión les atribuye un parentesco con los clanes de los medos en Asia. Como es sabido, el territorio oriental el título de Helias o Heliada. El nombre de Grecia es de origen latino. Las primarias y principales formaciones helénicas fueron las distinguidas familias de los dorios, cretenses, jonios y acayos. Por el siglo XIII de la Era anterior a la nuestra, los dorios iniciaron un movimiento de mayores alcances, llegando a poner sus plantas por el Asia Menor. Acto seguido, las otras unidades se sumaron a las superiores. Así, poniendo por caso, los jonios, en especial, consiguieron establecerse en las islas de Samos y

Quio y en las localidades de Focaea, Efeso, Colofón y Mileto.

La Anatolia o el Asia Menor retine las fracciones de Cilicia, Bitinia, Soria, Frigia, Capadocia, etc. La Soria, comprende Mileto, Samos, Focaea, Efeso, Colofón y otras. La parada de las costas del Asia Menor por el paso del Pequeño Bosphaz y del rubi de Icaría por el estrecho del Gran Bosphaz, la isla de Samos, de 550 km² y de 55.000 habitantes, es muy posible que sea la cuna del insigne filósofo y matemático Pitágoras, del siglo VI de la Era anterior a la presente. La célebre y apasionada ciudad de Focaea se encuentra en una península, entre dos bahías y a unos 40 kil. de Esmirna, la Izmir de los otomanos.

En el aspecto genial e inspirado del mundo helénico, de primeras se hallan, entre otras, las poesías epélicas de Hesiodo, natural de Asra (Beocia). Entre los poemas, los más famosos son aquellos de «La Ilíada» y «La Odisea», relatando los episodios de la guerra de Troya, los sentimientos de Aquiles y los viajes de Ulises y de Telémaco, hijo de Ulises y de Penélope. Ellos, resúmenes quizá de los cantos populares de los antiguos aedos o composiciones del célebre poeta Homero, disputado por siete ciudades, y que posiblemente nació en Esmirna, aunque Wolf y Vico llegaron inclusive a dudar de que haya existido. Lo poesía lírica

por Miguel JIMÉNEZ

sobresalió en el siglo VI con Píndaro, de Cenofalias; Simónides, de Ceos; Aleman de Sardiis o Acmeón; Anacreonte; Tirteo; Safo; Baquílides; Terpandro y Estesicoro. En la época en que Pericles fomentó las artes y las letras, todos los géneros culminaron maravillosamente. Así, la tragedia con Sófocles, de Colono; Esquilo, de Eleusis; y Eurípides, de Salamina. La comedia con Aristófanes y otros ingenios. La historia con Herodoto, de Halicarnaso; Tucídides y

Xenofonte. La filosofía con Platón y Aristóteles, de Estagira. La elocuencia con Lisias, Isócrates, Esquines, Demóstenes, Foción, Hipéridas y Licurgo. Todo lo radioso del arte preparado por las creaciones del período micénico, triunfó con la belleza de la arquitectura, destacando, en el orden dórico, los templos de Olimpia, Pesto, Egina, Eleusis y Partenón de Atenas. En el jónico, Erectoyón y Victoria áptera. En el orden corintio, el monumento de Luscitras y otras preciosas manifestaciones. De igual manera, con la elegancia escultural, Fidias, Mirón, Praxiteles, Policleto y Lisipo, y con sus escuelas de pinturas, Apéles, Polignoto, Micón, Pansias, Zeuxis, etc. Palma de brillante figuras, destacaron, entre otros los filósofos Eneisemio, de Gnos; Diógenes el Cínico, de Sinop; Aristipo, de Cirene; Epicuro, de Samos; Senófanes, de Colón; Protágoras, de Abdera; Zenón, de Citio; Diógenes, de Apolonia; Zenón, de Elea, Sócrates; Teofrasto; Demócrito; Calistenes; Aristóxeno; Hesiquio; Plotino; Pirrón y Sámico. El matemático Diofante. Los poetas Licofón, Calineo, Teognis y Corina. Los críticos y gramáticos Zolio, Arquias, Zenódoto y Aristarco. El fabulista Esopo. Los geógrafos Estrabón, Pausanias y Dionisio. Los historiadores Plutarco, de Queronea; Teopompo, de Quio; Dionisio de Halicarnaso; Procopio, de Cesarea; Diodoro de Sicilia; Diógenes Laercio o de Laercia; Polibio;



La hormiga en cabeza lleva bandera roja...